LO CIERTO POR LO DVDOSO: COMEDIA FAMOSA de Lope de Vega Carpio.

DEDICADA

AL EXmo SEÑOR DON FERNANDO Afan de Ribera Enriquez, Duque de Alcala, Adelantado mayor de la Andaluzia, Marques de Tarifa, Conde de los Molares, y señor de la casa de Ribera.

IZE Eleccion desta Comedia entre las doze desta parte, para ofrecer à V. Excelencia algun rustico fruto de nuestra humilde Vega, deuido tributo a la sagrada Ribera del mar Oceano, porque passa en Seuilla su dichosa patria, y porque como en España no tienen preceptos, no ofender à su graue juyzio en todo genero de letras assi la disposicion de su contexto, como el ornato de sus versos, que en esta ocasion tãto temor pone à todo ingenio cientifico, que a los vulgares en qual-

quiera calidad no ay que tener respeto. Deuiera Apolo hazer Concilio de sus Musas, y difinir, que estilo deuemos vsar aora, para quietud de los eleuados y singulares, que assi se llaman los que mal contentos de la verdad de la lengua, quanto agradades de su vanidad y locura, penan en diferentes lugares como las almas. Theophrastro Paracelso pone notables diferencias de hõbres (despues de las comunes à la naturaleza) en todos los elemẽtos, Vndenas, Silphas, Gnomos, Pigmeos, Salamandras, y no se acordò de los del ayre, porque no auia entonces este linage de Poetas. Yo no se que Ideas son estas, deuen de ser las de Platon, que no se pueden difinir, como sintio Aristoteles: Nec demonstrationem recipere, & ita vanæ. Constituyeron algunos el natural principio de todas las cosas en el Chaos (eran Gentiles) del quisieron, que procediessen la materia, la forma, los elementos, a quien otros añadieron los atomos, no fuera sin causa poner entre ellos este genero de versos, pues a la claridad del Sol no se les halla mas que confusion y ayre. Dize contra el Tasso la Crusca, que se entienden sudando sus conceptos, por auerlos embuelto en tanta variedad de figuras, y que los Poemas han de tener con lo prouechoso lo deleitable, y que con lo deleitable no puede estar la fatiga, y que la que se siente en leer su Gofredo, no solo es fatiga, sino enojo y martyrio. Hauendosi sempre à combatere con gli estrauaganti, & intempestiui gheribizi dil Authore, en Castellano no tenemos esta voz, que Fantasia no es tan significatiua. Esto sintieron del Tasso, que harèmos en España de los que tan lexos viuen de igualar este varon insigne, Poeta y Filosofo, y no escritor de platica, como los Medicos Empiricos?

En el animo (señor Excelentissimo) està la mente, en la

mente

mente el juyzio, la sagacidad, la solercia, y el ingenio; diuidele el Costanciaro en su Rhetorica en dos qualidades, Quædam sunt commoda, dize, & quædam incōmoda; commoda vt acumen, & celeritas ingenij & memoria, y en esta facilidad y firmeza, quas res eruditio comitatur atque doctrina. Entre las cosas que pone al segundo genero, son la rudeza, la tardança, las flacas fuerças del ingenio, la poca erudicion y doctrina. Yo bien estoy, con que los frutos de los estudios salgan tarde: pero despues de tarde rudos, torpes, tibios, y ineruditos, no lo aprueuo: si el remedio del corto natural se ha de fundar en la escuridad, y barbaro estilo, para que escriue el que ha de fatigar al que le ha de leer, pues solo su engaño le obliga, ò su presuncion le desvanece? no es esta la diferencia del hablar natural, ò figurado (vt in sermone Latino) poco ornato de la oracion Poetica seria llamar naturalmente à los ojos el sentido con que vemos: pero en el figurado basta llamar à Aristoteles lumen Græciæ, a la juuentud. rlos ætatis: manus a la potestad, y caput al principio, con otros lugares Topicos, donde ay tantas diferencias y tropos, y aun desto, Modicus, & opportunus vius, que assi se ilustra la oracion, como quiere Fabio Quintiliano: Ne inusitata, & viu remota in orationem ingeras: dixo el Ticinense, puesto que la peregrinidad sea vicio de los Españoles, como refiere Crinito, y lo confirma la inconstancia de sus trages, barbas y cabellos: pero sacar de su naturaleza la Rhetorica, y que no sea su difinicion Arte de bien dezir, sino de lenguaje barbaro, que facultad lo permite? que nacion lo sufre? Si agora preguntaran à Guillelmo Budeo, quando auia de ser el dia de la mayor confusion? no respondiera aquel do-

vayre, sino que en el tiempo que escriuiessen los hombres para no ser entendidos : *pues luego el modo de las reprehensiones con tantas libertades y conuicios, obligando à los hombres acostumbrados à la alabança, a tratar (por boluer por el propio honor) del vituperio ageno. O vano error, ò suma ignorancia, ò soberuia fantastica, ò presuncion intrepida! Llorauan à Hermolao enfermo en Roma aquellas dos estrellas de Florencia, Pico Mirandulano, y Angelo Policiano, y dize Crinito alabandolos, y culpando à Platon, y à Xenofonte :* Animi parum liberi, & insynceri esse inuidiæ, magis quàm doctrinæ concedere.

Si huuieramos de proponer vn alto exemplo de los que sin embidia saben (que claro està, que quien sabe no embidia) quien fuera como V. Extelencia? que desde la primera edad se consagrò à las ciencias, como destinado a tan grandes virtudes, que le han hecho por si mismo mas lugar en la Fama, que la generosa ascendencia de sus clarissimos progenitores, que en tantos, tan admirables y suntuosos edificios, lustre y inmortal ornamento de Senilla, dexaron las cenizas de tal Fenix à quien podiamos dezir lo que de aquel Aue sagrada al Sol dixo Lactancio, aplicando las seluas Orientales à las Riberas del Betis.

Antistes nemorum, & luci veneranda Sacerdos,
Et solo arcanis conscia Phœbe tuis.

Pues no ay facultad de que no tenga conocimiento, y particular estudio, en el mejor que ha juntado Principe en Europa

ropa, docto en la lengua Syra, Hebrea, Caldaica y Griega, quãdo de sola la Latina (en que es tan eminente) pudiera honrarse qualquiera professor suyo: Pues si entre las synopsis, que en algun modo contienen principio, dà el Filosofo al esplendor dignidad, y autoridad la nobleza, que harà ilustrada de tan sublimes virtudes, y insignes letras? ò feliz siglo!

Capellan de V. Excel.

Lope Felix de Vega Carpio.

Biblioteca Nacional

FIGVRAS DE LA COMEDIA.

El Rey don Pedro.
El Conde don Enrique.
El Maestre de Santiago.
Ramiro criado.
Mendo criado.
El Adelantado.
Doña Iuana.
Doña Ynes.
Teodora.
Iusta.

ACTO PRIMERO.

Salen el Conde don Enrique, y Ramiro de noche.

En. Hermosa playa! *Ra.* En su orilla
mil bellas Ninfas estan.
En. Es la noche de san Iuan,
y la fiesta de Seuilla.
Todo en esta gran ciudad
es en estremo perfeto,
Ra. Y todo esse justo efeto
de tu misma voluntad.
Amas, que es el bien mayor,
y viues donde està el bien.
En. Dale su parte tambien
à quien causò tanto amor.
Tocan y baylan dentro.
Ra. Cantan? *En.* Ansi lo parece,
y aun baylan. *Ra.* Mulatas son:
quanto alegra su cancion
su negro luto entristeze.
Cantan con sonajas.
Rio de Seuilla quan bien pareces
Con galeras blãcas y remos verdes.

Salen el Rey don Pedro, el Maestre Santiago, y Mendo de noche.

Rey. No he visto cosa mejor!
Ma. Humilla tal vez el gusto
lo sabroso, aunque no es justo,
si toca al deuido honor.
Rey. Maestre en anocheciendo
todo es igual, que aquel manto
cubre, y escurece quanto
estan nuestros ojos viendo.
No ves vn campo de flores,
con olor, y sin color?
ansi de noche el olor
diferencia à los señores.
En. Este es el Rey? *Ra.* Y tu hermano
el Maestre. *En.* Huyamos del:
basta que priua con el.
Ra. Quierele biẽ. *En.* No es en vano
Rey. Dos hombres se han emboçado
de nosotros, mira Mendo
quiẽ son? *M.* q̃ es el Cõde entiẽdo
Rey. Enrique, tanto cuidado?

De mi te guarda? *En.* Señor,
antes pense que tu eras
el que guardarte quisieras.
Rey. Mal pagas mi justo amor.
Adonde vas por aqui?
En. Ya no lo vè vuestra Alteza.
Rey. Ociosa tu gentileza
à estas horas? *En.* Señor si.
Porque deue de ser tal,
que no sè adonde ocupalla.
Rey. Mas pienso que es estimalla,
porque no conoce igual.
En. Por Dios, señor, que he salido
solo a escuchar disparates
esta noche. *Mẽ.* No le trates
al Conde de presumido,
Que quanto bueno ay en el
vence con sentir de si
tan humildemente. *Rey.* Ansi
lo pienso, y lo dizen del. (do
Que has hecho en fin? *En.* Escucha
vozes, guitarras, panderos,
sonajas, locuras, fieros,
y con el que traygo al lado
Prouado a quatro valientes
el pecho. *Rey.* No ay en España
tal brio; quien te acompaña
para que ser loco intentes?
En. Ramiro viene conmigo.
Rey. Esso juraralo yo.
Ra. Tengo yo culpa? *Rey.* Pues no?
Ra. Basta, señor, que contigo
No me puedo acreditar.
Rey. Conozco tu loco humor.
Ra. Dos cosas dieron, señor,
à la disculpa lugar,
Apenas siendo formado
el mundo. *Rey.* Y vienen à ser?
Ra. El hombre con la muger,
y el señor con el criado.
Norabuena dixo Adan,
que la muger le engañò,
que desde que la culpò
todos la culpa la dan.
Pues luego todo señor
no ha errado, quando el criado
es el q̃ ha errado. *Re.* Tu has dado
fria disculpa à tu humor.
Aora bien, lleuame Enrique
donde nos entretengamos,
ya que desta suerte estamos.
En. No sè pordios quien aplique
A tu grandeza las cosas
desta noche, sino pones
el gusto en las oraciones,
y respuestas fabulosas,
En que han dado las donzellas,
haziendo casamentero
â san Iuan. *Ra.* Deziros quiero
la causa, y boluer por ellas.
R. Como? *Ra.* No enseña el cordero?
Re. Si. *Ra.* Pues desso han presumido,
que pueden tener marido,
que ser manso es lo primero.
Rey. Que loco a este loco excede?
Mendo, sabes tu las casas
donde con tu dueño passas
algunas noches? *Mẽ.* No puede,
gran señor, Mendo dezir
cosa que tu gusto sea.
Rey. No ay vna discreta fea
adonde podamos yr?
Me. Todas estan ocupadas,
digo la mas parte dellas;
en su oracion las donzellas,
y en su hechizo las casadas.
Ra. Lo que dize Mendo aprueuo,
que vna destas que se yo,
vn orinal me pidiò,
donde ha de echar cierto hueuo

Lue-

Luego que las doze den,
y alli ha de ver grandes cosas.
En. Brauas mentiras! *Re.* Famosas,
Mae. Mal fuego las queme amen,
Que mal saben emplear
la fiesta de tan gran Santo.
Ro. No ay cosa que pueda tanto
las mugeres infamar,
Como valerse de hazer
hechizos. *Ra.* Hechizos son,
como afeites, ilusion
del rostro de la muger,
La edad tierna es el aurora,
alli que muger se afeita?
la misma flor la deleyta,
la misma edad la enamora.
Mas como va entrando el dia
fingidas luzes preuiene,
porque las propias no tiene,
que en el aurora tenia.
Alli tambien entra à hazer
hechizos y necedades,
para vencer voluntades.
que no pudiera vencer.
No veis vn clauel de seda,
y otro que clauel nacio?
pues tal imagino yo,
que vn rostro fingido queda.
Aunque en la plaça se venda,
ello parece clauel,
pero no nacio con el,
que le comprò de la tienda.
Re. Esso sucede en algunas,
Ra. Dixo vn sabio reuerendo,
que eran en anocheciendo
todas las mugeres vnas.
Re. Hablò del cuerpo, no dio
lugar al alma. *En.* Epicùro
deuio de ser. *Ra.* Pues yo os juro,
que Plutarco lo escriuio.
Re. Cansanme filosofias,
y de la muger desprecios,
feos y pobres y necios
luego las hazen harpias.
Que quien puede conquistalla
y las merece agradar,
nunca acaba de acabar
de alaballas, y de honrallas.
Por Dios que donde no estan,
que no ay gusto ni alegria,
ni del hombre compañia,
como la que ellas le dan.
Lindas enfermeras son.
de alma y cuerpo. *En.* assi es verdad
à no tener vanidad
su mudable condicion.
Re. Adonde ay vn hombre igual?
Men. Y esso en la muger que imp
Ra. Bello animal, sino pide,
si pide, brauo animal.
Re. Aora, Enrique, alguna quiere
dexa sus desigualdades.
En. Temiendo sus libertades
huyo de algunas mugeres.
Re. Di la verdad. *En.* Ay respeto.
Re. Por mi vida. *En.* Si has jurado
tu vida, estarè obligado
à preferirla al secreto.
Tengo, señor, dos amores,
vno possible al deseo,
y otro impossible, que creo
por fè de honestos fauores.
Re. El impossible me mata
de zelos del Conde: ay cielos!
como sois tan necios, zelos,
que se cansa amor, si os trata.
No diràs del impossible?
En. El impossible perdona,
porque no ay en su persona
cosa para mi possible.

Re. Mas me mata, mas me abrasa:
y el possible no sabremos?
En. Si señor, que le tenemos
cerca. *Re.* Mucho? *E.* Esta es su casa
Re. Llamad. *En.* Llama tu Ramiro.
Ra. Hà de casa? en el portal
mi cuyo està; pesiatal,
darè por siluo vn suspiro.

Sale Iusta.

Ius. Luego que el son conocì,
sali, Ramiro, al reclamo.
Ra. Di a Teodora, que mi amo
el Conde Enrique està aqui.
Ius. Andamos tan ocupadas,
que si escusarlo pudiera,
no la pesara. *Ra.* Ya espera,
Iusta, y las doze son dadas.
No le quites la ocasion
del prouecho que os prometo.
Ius. Eres discreto en efeto.
Ra. Siempre los que os dan lo son.
Ya va Iusta a referir
tu venida à su señora.
Re. Es muy hermosa Teodora?
En. No te lo sabrè dezir,
que en mirando sin amor
no pongo tanto cuidado.

Salen Teodora, y Iusta.

Teo. No aurà tiempo reseruado
para el Conde mi señor.
En. Teodora? *Teo.* Famoso Enrique
honor de Castilla? *En.* Estàs
ocupada, no querràs
que vna cosa te supllque?
Teo. Para ti no puede auer
disculpa, ni ocupacion:
quien los emboçados son?
En. Dos que te vienen à ver.
Teo. Averme a mi? *En.* Mis hermanos
el Rey, y el Maestre: aduierte
que los agrades de suerte,
que incites sus Reales manos:
Y para darte lugar
me quiero yr. *Teo.* Esso no,
que estimo en mas verte yo,
que quanto me pueden dar.
En. Vame la vida en que aqui
vn rato los entretengas.
Teo. Como a verme despues vengas,
yo lo harè, Conde, por ti.
En. Essa palabra te doy:
Ramiro? *Ra.* Señor? *En.* Camina.

Vanse.

Re. La muger se nos inclina,
si sabe, hermano, quien soy?
Teo. Descubrase vuestra Alteza,
aunque su sol me deslumbre,
que no ofenderà su lumbre
tocar mi humilde baxeza.
Mae. No soy yo el Rey, esse sol
dezid alli que se os muestre.
Teo. Sois, sino sol; gran Maestre,
el mejor rayo Español:
Señor, alli dize vn rayo,
que sois vos el sol. *Re.* Teodora,
sed vos de esse sol aurora.
Teo. De tanta luz me desmayo:
guardeos el cielo, y Castilla
por largos años os goze,
Re. Que hazeis ya dadas las doze?
Teo. Dezir mañana à Seuilla,
que a tal hora amanecio.
Re. Es noche toda de fiesta.
Teo. Quien esta noche se acuesta
gusto, ò salud le faltò.
Re. Sabeis cantar y tañer?
Teo. Si señor, quereis sentaros?
Re. Y Enriq̃? *Teo.* Vẽdra à buscaros,

y a vetos amanecer,
Que aqui cerca se llegò
à llamar quien entretenga
a vuestra Alteza. *Re.* Que venga
luego dezid. *Teo.* No se yo
adonde fue el Conde. *Re.* Bien,
viue Dios que me ha engañado,
lindamente me ha dexado,
Maestre conmigo ven;
Que aquestas bachillerias
son licencias mas que iguales.
Ma. Pues que sospechas, que sales
tan triste? *Re.* Desdichas mias.
Ma. Tu puedes ser desdichado?
Re. No es desdicha tener zelos?
Ma. No señor, quando los cielos
de tanto bien te han dotado.
Re. Si nadie puede enojarme,
yo me quiero entristezer:
que pueda Enrique tener
licencia para engañarme!

Vanse.

Teo. Que es esto? *Iuf.* Ya no lo vès,
zelos de Enrique. *Teo.* Es verdad,
que la mayor Magestad
pone el amor a sus pies.
Que entretuuiesse queria
al Rey. *Iuf.* El Rey le entendio.
Teo. Perdi lo que el me aduirtio
que su Alteza me daria.
Iuf. Zelos, a quien guardan ley?
Teo. Que dellos me quexe es justo,
que al Rey le quitan el gusto,
y a mi la gracia del Rey.

Vanse, y salen doña Iuana, y doña Ines.

Iu. Hize esta santa oracion
para saber, prima mia,
si el Conde se casaria
conmigo en esta ocasion,
O lo estoruaria el Rey.
Ine. Pues porque lo ha de estorua
Iu. Porque se quiere casar,
que no ay en Castilla ley,
Que el casamiento le impida
con la hija de vn vassallo.
In. Yo por tus meritos callo,
si es dicha, ò no, ser querida
De vn Rey para casamiento,
que el señor Adelantado
mayor, no iguala su estado
igual a su nacimiento;
Pero no puedo escusarme
de dezirte, que es locura,
no conocer tu ventura.
Iu. Bien pudiera disculparme
Con pintar la condicion
de amor, pero yo sospecho,
que aunque lo ignore tu pecho
no tu ingenio y discrecion.
Alguna historia has leìdo
de mugeres que han amado.
In. Siempre amor fue disculpado
de necio, no de atreuido.
Iu. Pues como es necio mi amor,
no es del Rey hermano el Co
In. Otra razon te responde
fuera del propio valor.
Iu. No le sobra entendimiento,
brio, ni talle? estàs loca?
In. A ti, que amor te prouoca,
te falta conocimiento,
Que yo, que no juego y miro
lo puedo entender mejor.
Iu. Y sabras de su valor
quan justamente suspiro,
Y que de mi amor y del
puede el cielo tener zelos.
In. Digo mal de Enrique, cielos,

y estoy muriendo por el!
Iu. Como no te he de pedir
consejo, no importa nada
que no te agrade, el me agrada.
In. Quien te podra persuadir?
In. Hize en efeto este Altar
a san Iuan, robè las flores
al jardin, y a los mayores
naranjos su blanco azaar.
Traxeron del Alameda
los olmos que ves aqui,
con que la sala por mi
transformada en selua queda.
Perfuman al aire olores,
y entre yeruas circunstantes
al san Iuan cubren diamantes,
los arcos fingidas flores.
Sin las que son sin violencia
olorosa marauilla,
porque no embidia Seuilla
los jazmines de Valencia.
Mas deuense de agradar
mas coraçones que altares,
pues entre tantos azaares
pienso que me sale azar.
Rezè, pero nunca oì,
por mas que se lo suplique,
si ha de ser el Conde Enrique
mi esposo.

Sale Enrique, y Ramiro,

En. Señora si.
Iu. Quien tan cerca respondio?
En. Yo, que os estaua escuchando.
Iu. Ya sois eco? *En.* Suspirando.
Iu. Estoruaralo el Rey? *En.* No.
Iu. Pues quien? *En.* Vos, si le quereis.
Iu. Sois eco de voz zelosa,
pues el responde vna cosa,
y vos muchas respondeis.
En. No os parece que es razon?
Iu. Dexanos, Ines, aqui.
In. Los zelos, con ser en mi
tan rigurosa passion,
No me dexa amor gozar,
que aun zelosa ver quisiera
la causa, si amor me diera
para gozarla lugar.
O terribles desconsuelos!
ò nunca visto rigor!
que aun no dexas a mi amor
que pueda hartarse de zelos?

Vase.

Iu. Mucho. Conde, me ha pesado,
que del Rey estès zeloso.
En. Vn señor tan poderoso,
a quien no ha de dar cuidado?
Con tan diferentes ojos
se mira vn Rey, que no sè
como quereis vos que estè
sin zelos, y sin enojos.
Puesto que en sangre le iguale,
si tiene mi pretension,
quien no ha de hazer eleccion
de quien mas puede, y mas vale.
Tanto mi amor le prefiere,
que si possible me fuera
no quereros, no os quisiera
siquiera porque el os quiere.
Y aunque quiero con temor,
y con esperança muero,
porque os quiera como os quiero
le quisiera dar mi amor.
Pero si no puede ser
su amor tomarè a mi cuenta,
y pues quereros intenta,
por los dos quiero querer.
Y assi obligada quedais
queriendoos los dos a vos,
pues os quiero por los dos

que por los dos me querais.
Iu. Enrique, si al Rey hablè
con palabras generales,
quando sus manos Reales
humildemente besè
luego que vine a Seuilla,
que zelos puedes tener,
y mas si se ha de boluer
dentro de vn mes a Castilla?
Que es digno de ser amado
te confiesso por señor,
por Rey, y por su valor,
y por auerme estimado
Con lo mas que puede ser,
pues no puede hazer quien ama
mas fineza por su dama,
que querella por muger.
Mas ya que sin conocelle
puse en ti todo mi amor,
conocerè su valor,
pero no para querelle.
Que esta fè no ha de faltar,
sino es porque falte en ti,
que el amor que reyna en mi
no es Rey que dà su lugar.
En. Iuana diuina, en tu dia
solamente sucediera
tanto bien a quien te espera
con tan honrada porfia.
Logres tus años, que agora
cumples con tan altos bienes,
como las gracias que tienes,
de que el amor se enamora,
que yo vengo a celebrallos
contigo, aunque mas quisiera,
que el tiempo solo pudiera
passar por ti sin contallos.
Y oxala, pues sin engaños
tanto de mi amor confias,
por mi passaran los dias,
y tu cumplieras los años.
Tu virtud el medio sea
en que mi descanso viua,
no soy Rey, que amor no esti
en Reynos que no desea,
Sino en solo voluntades,
desta eres Reyna. *Iu.* Quien
contigo? *En.* Quien solo tien
parte en estas amistades.
Llega, y besaràs, Ramiro,
a la Condesa los pies.
Iu. Es Ramiro? *Ra.* El mismo es:
como a vna deidad te miro:
Y aunque a baxeza tan poca
tu pie generoso inclines,
sella con cinco jazminez,
Condesa ilustre, mi boca.
Darasme mas confiança
de alabarte, que ya sè,
que tocada de tu pie
podrà hablar en tu alabança.
Iu. Mejor, Ramiro, quisiera,
que aprendieras a callar,
sino lo sabes, que hablar
sabes, que sabe qualquiera.
Y pues el Conde se fia
de ti, no puedes seruir
mejor, que con ver y oìr,
y callar. *Ra.* Ya lo sabìa,
Aunque de tu entendimiento
solamente procediera
razon, señora, que fuera
de tan graue aduertimiento.
Y dizes bien, que el hablar
se enseña en modos suaues
a los hombres y a las aues,
mas no se enseña a callar.
Lastima grande, que venga
nuestro error a que nos den
escuelas para hablar bien,

y que el callar no las tenga.
Si Rey fuera, instituyera
Catedras para enseñar
a callar. *Iu.* Pues el callar
estimas de essa manera,
Mira el peligro en que estamos
Enrique y yo, pues es ley
de hijodalgo.

Sale doña Ines.

In. Ay prima, el Rey!
En. q̃ harè? *Iu.* De tras de los ramos,
que este Altar de san Iuan tiene
te esconde. *En.* Estos zelos son.
Iu. Yo no le he dado ocasion,
basta que a buscarme viene.

Escondense Enrique y Ramiro, salen el Rey, el Maestre y Mendo.

Rey. No se enojarà, Maestre,
pues dà la noche licencia,
y el ver tan curioso Altar.
Iu. Iesus, señor, vuestra Alteza
honrando esta humilde casa?
de oy mas se pondrà a sus puertas
por armas este blason,
aunque estàn honradas ellas
del que le han dado mis padres,
y traerâ de las fronteras
el que firuiendo os està.
Rey. Si hablais en que por su ausencia
osè entrar en vuestra casa,
boluereme a salir della,
que estimo al Adelantado
en la paz, como en la guerra,
adonde me firue agora.
Iu. Que de essa suerte engrandezca
vuestra Alteza la alegria,
que tengo de verle en ella,
es deshazer la merced,
que nos ha hecho en quererla
honrar esta noche. *Ma.* Ansi
serà justo que lo entiendas:
quien es aquesta señora?
Iu. Es de mi sangre la prenda
mejor, doña Ines mi prima.
In. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Gallarda dama. *Ma.* No es poco
que junto al Sol lo parezca,
y pues ya le tienes, dame
de dos la menor estrella.
Rey. Siruela, si te dà gusto,
porque de venirle tengas
a ver el Angel que adoro.
Ma. Desde oy para mi lo sea.
In. Gallardo es el Rey. *Iu.* Galan,
quando hombres humildes fueran
los tres hermanos por si
no ay cosa que no merezcan.
Yo con solo el Conde estoy
notablemente contenta,
escoge tu de los dos.
In. No tengo yo por discreta
la que quiere porque escoge,
que la aficion verdadera
ella se viene a los ojos,
quando ellos menos lo piensan.
Rey. Por cierto que està la sala
hecha vn oraculo en selua,
como de la antiguedad
celebran tantos Poetas.
Aueis hecho la oracion?
que oisteis despues de hazerla
a quien por la calle passa?
Iu. No somos, señor, tan necias;
pero ya es costumbre antigua,
no porque en ella se crea.
Rey. Porque no me disses parte

del Altar, para que os diera
algo que poner en el?
Iu. Por no hazer capilla vuestra
tan pobre casa. *Rey.* Porque,
si quiero enterrarme en ella?
pero ya serâ de Enrique.
Iu. No pienso yo que apetezca
el Conde lo que pensais.
Rey. Señora, hablemos de veras;
ha mucho que no le vistes?
que criada, que donzella
os respondio por lisonja
a las oraciones hechas,
que seria vuestro Enrique?
Iu. No le he visto, ni pudiera
imaginar que pensara
essas cosas vuestra Alteza,
yo asseguro que a estas horas
el Conde por las riberas
desta ciudad generosa
mas faciles garças buela,
allâ andarà con sus galas.

Toquen dentro vn reloxillo.

Rey. Passo, que es esto que suena?
relox de pecho es por Dios,
las tres dio, Maestre llega,
llega Mendo, que de tras
de aquessos alamos suena.
Iu. Passo, señor, que en sus ramas
le puse, porque me diera
nueuas de las doze en punto. (mas
Ma. Gente ay aqui. *Rey.* Pues no te-
Me. Dos hõbres son. *R.* Pues q̃ aguar
ò los mata, o salgan fuera. (das?

Salen los dos.

En. Ten la espada, el Conde soy,
que sin que nadie me viera
me puse entre aquestas ramas,
para responder por ellas
alguna cosa a estas damas.
Rey. Y no fue mala respuesta,
a no darmela el relox
de vna mentira tan cierta.
En. Antes el relox me abona,
y mi verdad desempeña,
pues te quiso señalar
las horas de mi inociencia:
porque si despues sabias
lo que agora, no dixeras,
que me escondia de ti,
pues no ay causa porque sea:
y aun no pienso que fue dar
horas, sino hazerse lengua,
y dezir: Aqui està el Conde,
para que tu lo supieras.
Iu. Por lo menos bien creeras,
que se entrò sin mi licencia?
Rey. No creere sino el agrauio,
que me manda amor que crea:
sal Enrique de la Corte,
no estès el san Iuan ella,
pues me das tan mal san Iuan.
En. Razon es que te obedezca,
si esto has pensado de mi.
Ma. Señor, si el Conde creyera,
que te auia de enojar.
Rey. Dexame Maestre, *Ma.* Llega
Enrique, y pide perdon
a su Alteza. *En.* Si pidiera,
Maestre, a caber en mi
solo vn atomo de ofensa.
Ma. Señor, no se vaya Enrique,
hazlo por mi. *Re.* Como el quiere
hazerme pleyto omenage
pues su inociencia confiessa
de dexar la pretension.

Ma, Enrique, di que la dexas.
En. Señor, mas quiero fiar
mi destierro de mi ausencia,
que mi amor de mi deseo,
que ausente no aura que temas,
y estando presente si,
y no sè yo como puedas,
ni tu perder essos zelos,
ni yo oluidar esta puerta:
pues si estando yo presente
tienes presente la pena,
estando ausente, conmigo
tambien tu pena se ausenta:
quiero la lleuar de aqui,
para que no me suceda,
que en vn pecho tan leal
vn relox tan falso venga;
porque en las horas de amor,
como dio tres, darà treinta:
si para acortar mi vida
vna vez se desconcierta,
no quiero que me descubra,
señor, tu traidora lengua,
pues que confessò el cobarde
por dalle trato de cuerda:
Estaua enseñando el alma
silencio a sus tres potencias,
y el pensò que le dezia,
que eran las tres de su muestra;
Pero admirome de ver,
que te pese, de que quiera
a doña Ines, pues pensaua,
que era doña Iuana bella,
señor, a quien tu querias.
Rey. Luego quieres que no entienda,
que quieres a doña Iuana?
En. Si a doña Iuana quisiera
ella boluiera por mi,
y pues calla, es bien que sepas,
que doña Ines, y ha sido,
y ha de ser mi amada prenda,

Vase.

Rey. Ramiro? *Ra*. Señor. *Re*. Escucha,
dile a Enrique, que no sea
este destierro de burlas,
pues es mi enojo de veras,
y que por ningun sucesso
en Seuilla le anochezca.
Ra. Ya sabes tu, gran señor,
su respeto y su obediencia,
yo te asseguro que oy
corramos veinte y dos leguas
de aqui a Cordoua la llana.
Rey. Toma este diamante, espera.

Ram. Viuas mas años generoso Pedro,
Que viuir suelen los que poco importan,
Y en las montañas donde no los cortan
La vitoriosa palma, el verde cedro.
Tus manos, porquien oy diamantes medro,
A tales versos mi Pegaso exortan;
Que en el, sino es que embidias me reportan,
Veràs como el Parnaso desempiedro.
Al viejo tiempo la fortuna estafe,
Tu cauallo del mar al viento pique,
Tu armada en otro mundo velas çafe:

La fama al bronze el labio aplique,
Desde el muro de Fez al Alxarafe,
Y desde Castilleja a Moçambique.

Vase.

Rey. Valiente humor! *Ma.* Peregrino!
Rey. Estareis muy triste? *Iu.* Yo?
Rey. Si su ausencia os lastimò
saldrà mi amor al camino,
que puesto que es desatino
deziros que tengo zelos,
han llegado mis desvelos
a ponerme en vn crisol,
donde los tengo del Sol,
y me dan zelos los cielos.
Tales son ya mis antojos,
que de mi mismo los tengo,
quando a retratarme vengo
en las niñas de essos ojos,
no os den mis penas enojos,
basta que las tenga yo:
y pues amor obligò
a penas a Magestades,
agradeced mis verdades,
mis merecimientos no.
Y si sabeis, que entre buenos
no ay ingratitud jamas,
no pierda yo por ser mas,
lo que otros ganan por menos:
bolued los ojos serenos
al triunfo de essos despojos:
si os dà el ser quien soy enojos,
reynad vos, y yo pondrè
la corona en vuestro pie,
como el alma en vuestros ojos.

Vase.

Ma. Mal aueis hecho en callar,
señora, en esta ocasion,
que aunque desprecios no son
se suelen imaginar:
yo no os puedo aconsejar,
mi hermano es el Rey, y el Con
tambien: la razon responde,
que es mejor a toda ley,
querer en publico a vn Rey,
que no aun Conde que se escond
Mirad, que es notable error
no conocer la fortuna,
porque suele vez alguna
mudar en odio el fauor.
Iu. Dezid al Rey mi señor,
Maestre. *Ma.* Que le dirè?
Iu. No sè por Dios. *Ma.* Pues yo sè
que no es de muger prudente
no leuantar a la frente
corona que os pone al pie.

Vase.

Iu. Confussa estoy. *In.* Con razon.
Iu. Que de cosas me combaten!
In. Ya que puede auer que traten
tu ignorancia y tu passion,
que no sea perdicion
de tu honor, y de tu casa?
si Enrique se va y se casa
en Castilla, que has de hazer
perdiẽdo vn Rey? *Iu.* Soy muge
todo me yela, y me abrasa.
veo a Enrique desterrado,
veo enamorado al Rey,
veo que en amor no ay ley,
ni ausente firme cuydado:
vn poder determinado
estorua lo que no alcança,
vn ausente la mudança
teme, y oluidar procura:

ò amo

ò amor sin parte segura,
ya eres temor, ya esperança!
In. Oluidar es lo mejor,
doña Iuana, al Conde ausente,
no aguardes que el Rey intente
cosa que ofenda tu honor:
como me muero de amor
de Enrique, aconsejo oluido.

Sale Enrique y Ramiro.

Ra. Ea, todo va perdido.
En. Falta por perderme ami.
Iu. Iesus! quien se ha entrado aqui?
En. Enrique soy, o lo he sido.
Iu. Como te has entrado,
Conde, de essa suerte,
sin ver el peligro
que tan cerca tienes?
Mira que no ay
burlas con los Reyes,
porque despreciados
muestran lo que pueden.
Mal san Iuan me diste
con venir a verme,
no fuy yo culpada
de que el Rey te viesse.
Mal aya el galan,
que al tiempo que viene
a ver de secreto
la dama que quiere,
Ni aun su sombra trae,
pues vemos que a vezes
por su sombra sola
el cuerpo se siente.
O quantos criados,
porque los esperen
descubren sus dueños
guardando broqueles.
Cauallos y coches
parados enfrente,
dizen a quien passa
quien los entretiene.
El galan discreto
auisado quede,
que la misma Luna
puede conocerle.
No ay amor con gusto
si viene a saberse,
que vezinos linzes
penetran paredes.
Mal aya el relox,
nunca mas acierte
a tocar campanas,
que mi gusto entierren.
El nombre de Enrique
tres silabas tiene,
tu nombre le dixo
con tocar tres vezes.
Mas porque me alargo,
no sea que intente
el Rey mi desdicha
si boluiesse a verte.
Si he de verte muerto,
mas te quiero ausente,
dichosas te gozen,
desdichas te pierden.
Mucho se entra el dia,
ya no le detiene
la noche en su carcel,
sus tinieblas vence.
Vense ya los montes
de nubes y nieues
vestidos, y blancos,
y los prados verdes.
Las flores se miran
en las claras fuentes,
las aues les cantan
requiebros alegres.
Ya le dize el Alua

al Sol que se apreste,
que ay medio camino
de Oriente a Poniente.
Que me estàs mirando?
Conde, que me quieres?
vete Conde Enrique,
mira que amanece.
En. Si yo imaginara,
que tales desdenes
oyera a tu boca
no boluiera a verte.
no fue mucho engaño
mirando quien eres,
pensar que podia
boluer a perderte.
Ya te auia perdido,
mal hize en que viesses
otra vez perdido
tu oluidado ausente.
Estraña desdicha,
que antes que partiesse
de los mismos ojos
ausente me cuentes!
Pero si el ausencia
haze que amor cesse,
tu me has oluidado
antes que me ausente.
Finges mi peligro,
mi muerte encareces,
graciosa disculpa,
si ay graciosa muerte.
al Rey enojado
poderoso temes,
airado le escusas,
amante le absuelues.
Tienes mil rozones,
y todas me aduierten
de que tu me guardas:
pero es de quererte.
Por Sol te adoraua,
no pude esconderme,
que aunque no tocara
el relox tres vezes,
Le hizieras de Sol
para que me viessen,
con todo maldigo
su artificio breue,
Su inuentor primero,
sus ruedas, sus exes,
las letras le infamen,
las cuerdas le aprieten,
Las saetas passen,
los bolantes buelen,
sus necias campanas,
q̃ hablan quando quieren,
A su muerte toquen
quando nó lo piense,
pues hizo vn enredo
portatil, que fuesse
Posta de la vida,
sonda de la muerte,
correo del tiempo,
de los gustos huesped,
Que hasta los bocados
quiere que nos cuenten:
finalmente dizes,
mas en finalmente
Dizes, quanto sabes,
muestras quanto quieres,
que me quieres viuo,
para que otras lleguen
A gozar dichosas
la dicha que pierdes,
como te deslumbran
essos rayos Reyes,
Que presto me dexas,
que presto me vendes,
pues doyte palabra,
y aun si esto me crees
La doy a tus ojos,

a mi

a mi amor alebes,
quando mas los quiero,
de que eternamente
otro dueño tengan
los que tu aborreces:
yo me irè a Castilla,
donde si viuiere.
Te diràn que he sido
exemplo valiente
de lealtad injusta,
pues no lo mereces,
Mas que por hermosa,
pues en esto excedes
a mi mismo amor,
y porque amanece,
Como tu lo dizes,
a Dios para siempre. *Vase.*
Iu. Enrique, Enrique? *Ra.* Ya es tarde
mandas algo? *Iu.* Di Ramiro
al Conde, por quien suspiro,
q̃ aguarde. *Ra.* Ya no ay q̃ aguarde.
Vase.

Iu. No es esta crueldad, Ines?
In. No me parece crueldad,
pues irse es fuer a. *Iu.* Es verdad,
confiesso que fuerça es;
Pero tambien ha de ser,
que me dè su ausencia muerte,
porque no ay cosa mas fuerte,
que amor, si es cierto en muger.
Vase.

In. Animo coraçon, flaca esperança
Bien le podeis dezir al sufrimiento,
Que ya puede tener atreuimiento,
Y que con el viuir todo lo alcança.
Començar en las cosas la mudança,
Y tener los sucessos sin violento,
Al mas desesperado pensamiento
Le suele dar mas vida, y confiança.
No ay a los Reyes resistencia humana,
El Rey tiene supremo señorio,
Que la moyor dificultad allana:
Pues si el la muestra, como yo confio,
No gozarà de Enrique doña Iuana,
Que ya me dize amor, que Enrique es mio.

ACTO SEGVNDO.

Tocan caxas, salen el Adelantado, y soldados.

Ad. La cosa mas alegre que en la vida
permite al ser mortal humana gloria,

a mi amor alebes,
quando mas los quiero,
de que eternamente
otro dueño tengan
los que tu aborreces:
yo me irè a Castilla,
donde si viuiere.
Te diràn que he sido
exemplo valiente
de lealtad injusta,
pues no lo mereces,
Mas que por hermosa,
pues en esto excedes
a mi mismo amor,
y porque amanece,
Como tu lo dizes,
a Dios para siempre. *Vase.*
Iu. Enrique, Enrique? *Ra.* Ya es tarde
mandas algo? *Iu.* Di Ramiro
al Conde, por quien suspiro,
q̃ aguarde. *Ra.* Ya no ay q̃ aguarde.
Vase.

Iu. No es esta crueldad, Ines?
In. No me parece crueldad,
pues irse es fuer a. *Iu.* Es verdad,
confiesso que fuerça es;
Pero tambien ha de ser,
que me dè su ausencia muerte,
porque no ay cosa mas fuerte,
que amor, si es cierto en muger.
Vase.

In. Animo coraçon, flaca esperança
Bien le podeis dezir al sufrimiento,
Que ya puede tener atreuimiento,
Y que con el viuir todo lo alcança.
Començar en las cosas la mudança,
Y tener los sucessos sin violento,
Al mas desesperado pensamiento
Le suele dar mas vida, y confiança.
No ay a los Reyes resistencia humana,
El Rey tiene supremo señorio,
Que la moyor dificultad allana:
Pues si el la muestra, como yo confio,
No gozarà de Enrique doña Iuana,
Que ya me dize amor, que Enrique es mio.

ACTO SEGVNDO.

Tocan caxas, salen el Adelantado, y soldados.

Ad. La cosa mas alegre que en la vida
permite al ser mortal humana gloria,

es la patria del hombre tan querida,
despues de alguna prospera vitoria:
salir del mar en que la vio perdida,
ò a los amigos referir la historia
del cautiuerio, no es de tanto exemplo,
como ofrecer vna vandera al Templo.
Tenemos desde el tiempo de Rodrigo
siglo infeliz por la traydora Caba,
en nuestra misma casa al enemigo,
y la que fue señora viue esclaua:
es oy Granada pertinaz testigo,
aunque en ella parece que se acaba
la soberuia del barbaro Africano.

Sol. 1. Tal freno tiene en tu valor Christiano.

Sale el Rey, y el Maestre.

Rey. Al son de vuestras caxas he querido,
Adelantado primo, adelantarme,
y venir como veis. *Ad.* Aueis luzido
mis armas como el Sol. *Rey.* Llegad a darme
los braços. *Ad.* A mi amor fauorecido
bien os adelantais por el a honrarme,
que los seruicios de valor pequeño
los haze grandes el amor del dueño.
Pensò Aliatar, pensò valiente el Moro,
ò generoso Principe! que auia
de boluer a Granada con el oro,
que a su Africano Rey lleuar solia:
y fuera de dexar tanto tesoro
perdio mil hombres, el que no queria
menos de aquel tributo que oy lamenta
España, con dolor de tanta afrenta.
Despues de aquella celebre vitoria,
en que a cauallo con la roxa espada
se vio el Patron de España, que en memoria
a eterno feudo la dexò obligada,
no se ha visto mayor, ni de mas gloria,
pues hasta Dinadamar de Granada,
siguiendo los vencidos Africanos,

llega-

llegaron los cauallos Castellanos.
Rey. Adelantado, yo no sê que pueda
daros en premio, que razon, que estado:
permitid que lugar se me conceda
para salir de estar tan obligado:
hija teneis, que vuestra casa hereda,
yo harè por ella que quedeis honrado
antes que salga de la gran Seuilla,
al igual de los Reyes de Castilla.
Tambien vuestra sobrina generosa
alcançarà destos fauores parte,
pues es tan bien nacida como hermosa;
y agora descansad, Christiano Marte.
Ad. Señor, en vuestra empresa vitoriosa,
assi leuante el cielo el estandarte,
que apenas quepa con sus Orbes solos
el nombre vuestro en los opuestos Polos.

Vase.

Rey. Todas aquestas vitorias,
Maestre, añaden valor
al empleo de mi amor.
Ma. Yo pienso que destas glorias
solo estimas el tener,
mas disculpas tus antojos.
Rey. Iamas culparè a mis ojos
si viene a ser mi muger.
Ma. Ni pareciera razon
si has de casarte en España.
Rey. A quien, Maestre, acompaña
mas generoso blason?
Y si mis antecessores
en España se casaron,
y iguales casas hallaron
al valor de sus mayores,
Que tengo yo que temer?
en que me pueden culpar?
que exemplo deuo buscar?
Ma. En fin, serà tu muger?
Rey. Oy la pienso ver. *Ma.* Podrâs
con el achaque de ver
a su padre. *Rey.* Que he de hazer,
Maestre, no puedo mas?
Merece el Adelantado
este honor, y ella tambien.
Ma. Tengo yo de querer bien
a su prima? *Rey.* Si te ha dado
Sangre, como dizen, si,
sino te la ha dado, no.
Ma. No pienso que me matò.
Rey. Pues no la quieras por mi,
Que amor no es bien que se trate
menos que como es el mio,
que ruego, peno, y porfio,
y gusto de que me mate.

Vanse, y salen don Enrique, y Ramiro.

En. Que te cansas en reñirme?
Ra. A grande mal te resuelues.
En. Muy grãde. *R.* A Seuilla buelues?
En. Pues que puedo hazer, morirme?

Ra.

Ra. No era mejor tener firme,
y proseguir el camino?
En. Que camino, ò desatino,
si salia luego amor,
como suele el salteador
à saltear al peregrino.
Ra. Que buelua vn señor atras
de lo que jurò primero!
En. En resolucion me muero,
Ramiro, no puedo mas.
Ra. Y ya que en Seuilla estàs,
que piensas hazer? *En.* No veo
de quien fie mi deseo,
que todos me han de vender.
Ra. Teodora, pero es muger
poco en sus secretos creo.
En. Engañaste, que mejor
saben callar que los hombres.
Ra. No les han dado essos nombres
los peligros del honor.
En. Yo dixe al Rey mi señor,
que desterrado saldria;
pero no que no querria:
quiebro el destierro? pues bien
aurà mas de que me den
la misma pena esse dia.
Esta palabra le di,
que no de no amar à Iuana.
Ra. Esta es, señor la ventana
de Teodora, llamo? *En.* Si.
Llama.

Sale Iusta.

Iuſ. Quien llama, quien està ai?
Ra. Mi Reyna, dos oluidados. (dos
Iuſ. Dos, quiẽ? *Ra.* Dos mal informa-
del camino de Castilla,
que boluemos à Seuilla
por postas de desterrados.
Iuſ. Valate Dios por Ramiro!
Ra. Que notable admiracion.

Sale Teodora.

Te. Que es esto? *Iuſ.* Dos hõbres
que de mirallos me admiro.
Teo. Ay Cielos! al Conde miro.
En. Passo, Teodora, si ignoras
mis sucessos. *Teo.* Sè, que adoras
à la muger mas querida
del Rey, y que està tu vida.
En. Que tarde mi vida lloras.
Que ay de nueuo en la ciudad
despues que yo me parti?
Teo. Que no se acuerdan de ti.
Ra. En muger no es nouedad.
Teo. Quien por vna Magestad
no trueca vna Señoria?
En. No hablen, Teodora mia,
tus zelos, si es que los tienes.
Teo. Que notable ausente vienes.
En. Pues ay ausencia de vn dia?
Ra, Pues lo dize bien lo entiende.
Teo. Para dezirte verdad,
solo sè que en la ciudad
el amor del Rey se estiende,
à doña Iuana pretende,
y dizen que por muger,
que yo no puedo saber
si ella le quiere, mas creo
que podrà tan gran deseo
almas de yelo encender,
Y si tu sabes de amor
conoceràs que presente,
quanto mas estando ausente,
es fuerte competidor
vn Rey de tanto valor,
tan gallardo pretendiente,
y tan valiente. *En.* En efeto
te parece que la estima?

Teo. A mi la razon me anima,
y el saber nuestro sugeto.
En. Sois muy mudables? *Teo.* No sè
si esso topa en ser mudables.
En. Dezir quiero interessables.
Ra. Por el exemplo se vè.
Teo. Que muger tan necia fue,
que no escoja lo mejor?
En. Alguna que tenga amor.
Teo. Ay Enrique, el mundo todo
se gouierna de esse modo.
En. No donde reyna el valor.
Teo. Echa por donde quisieres
de lo mas alto a lo bajo,
y hallaràs mucho trabajo.
Ra. Verdad, sino es en mugeres.
En. Aora bien, aunque lo eres
me quiero fiar de ti,
y ser tu huesped aqui.
Teo. Para tan grande señor
serà la casa mi amor.
En. No la ay mayor para mi.
Teo. Entra y honra mi humildad.
En. No me llamaràs ingrato.
Iuf. Y el no viene? *Ra.* Con recato.
Iuf. Pues de que es la grauedad?
Ra. Mas es cierta enfermedad.
Iuf. Y no puedo yo sabella?
Ra. La ausencia fue culpa della.
Iuf. La posta deuio de ser.
Ra. Mucho tiene de muger.
Iuf. Como? *Ra.* Que muere y desuella.

Vanse, y salen el Adelantado, doña Iuana, y doña Ines.

Ad. Esto del Rey conoci,
pero no lo entiendo bien,
sabes tu lo que es? *Iua.* Tambien
es enigma para mi.
Ad. Pienso que quiere casaros
con sus dos hermanos. *In.* Vienes
tan humilde, quando tienes
al Rey, con hechos tan raros,
Puesto en mas obligacion,
que pienso que desentiendes
lo que entiendes, con que ofendes
tu valor, y tu opinion.
Ad. Pues que quieres tu que entienda,
que el Rey se quiere casar?
In. Porque no lo has de pensar
si tienes tan alta prenda?
Ade. Aora bien, aunque podia,
sino trae de tierra estraña
muger, casarse en España
el Rey, y en la sangre mia.
No lo quiero yo entender,
porque si despues no fuera,
mas pesar, Ines, tuuiera,
que entonces me dio plazer.
Soy quien sabes, he seruido
en paz y en guerra años largos,
y los mas honrosos cargos,
que ay en Castilla he tenido.
Pero hasta ver declaradas
las dudas, que agora veo,
solo os dirè que deseo
veros muy bien empleadas.
Vase.
Iu. No he querido, Ines, dezir
a mi padre la intencion
del Rey. *In.* Pues porque razon?
Iua. Porque no pueda arguir
de su ausencia en la frontera,
cosa indeuida a mi honor.
In. Como te va del amor
de Enrique? *Iua.* Amor q̃ no espera
mucho tiempla del deseo,
no porque ya le oluidè,
mas porque no le verè

en mi vida. *In.* Ansi lo creo.
Y aciertas en oluidalle,
pues se mejora tu amor
en hombre de mas valor,
mas entendimiento y talle.
Iua. Si hasta que yo me casara
el Rey, Ines, no entendiera
nuestro amor, yo prefiriera
a Enrique, y al Rey dexara.
Pero si ya lo entendio,
y le destierra de si,
que esperança queda en mi?
In. La fortuna te ayudò,
Pues con Enrique quedaras
pobre y humilde, aunque es ley
de amor, pero con el Rey,
que mayor bien desearas?
Iua. Prima, yo me determino,
con esforçarme a dexar
a Enrique, podrè oluidar
este loco desatino.
Los deseos dan contento
en tanto que son possibles,
pero en llegando a impossibles
se van del entendimiento.
El Rey quando no tuuiera
mas de ser Rey, a que amor
no deshiziera el rigor?
que peña no enterneciera?
Quanto y mas siendo galan,
entendido, fuerte, hermoso,
a pie y a cauallo ayroso,
que la noche de san Iuan
Que le vi, me parecio,
que era ingratitud no amalle.
In. Sin duda es de mejor talle
q̃ el Cõde. *Iu.* Cierto? *In.* Pues no,
Iu. Pues desde oy mas, prima mia,
viua el Rey. *In.* Viua mil años,
y acabense los engaños
de essa tu loca porfia.
Y pues ya quieres querer
al Rey, y dexar a Enrique,
bien serà que te suplique,
pues has de ser su muger,
Vn deseo que he tenido
secreto viendo tu amor,
Iu. Tienesle a Enrique? *In.* El mayor
que cupo en mortal sentido,
No me osaua declarar,
Iuana, por no darte enojos,
y aunque mil vezes mis ojos
te lo pudieron contar.
Deziales: No mireis,
que es de mi prima y señora
el Conde, y pues que le adora,
respetalde, y no le ameis.
Mas ellos inobedientes
a la razon, le mirauan
tan tiernamente, que dauan
señas de amor euidentes.
Quando viendo mis tristezas
la causa me preguntauas,
quando llorando me hallauas,
o en iguales asperezas.
Quando no queria vestirme
a las mas preciosas fiestas,
y sola tu mis respuestas
pudieras, prima, sufrirme,
Era verte con fauores
de Enrique, y muerta de zelos
pedia siempre a los Cielos
el fin de vuestros amores.
Cumpliose tan gran deseo
sin daño tuyo, señora,
y por esso quiero agora,
pues querer al Rey te veo,
Que le pidas que me case
Con Enrique, pues ya es mio.
Iu. Prima, aunque yo desconfio

de que con el Conde paste
Mas adelante el amor,
no del todo le oluidè,
que es fuego que ayer se fue,
y aun no ha dexado el calor.
Loca has sido en declararte
antes de saber de mi,
que ya sin zelos de ti
a Enrique pudiera darte.
Y necia, en no conocer,
que me auias de obligar
con essos zelos à amar,
que es condicion de muger.
Desuerte, que si boluiesse
a querer a Enrique yo,
tuya serà, mia no,
la culpa que en ello huuiesse.
No supieras aguardar
a verme mas despicada,
que de ayer enamorada
no era possible oluidar?
El dezirte del Rey bien
es primer passo de amor,
no el vltimo, que es rigor,
que mis deseos estèn
De sola vna hora de ausencia
de Enrique tan oluidados,
que aun van con el mis cuydados
como estauan en presencia.
Si algun intento tenia
de amar al Rey, le he perdido,
con saber que tu has querido
gozar lo que yo queria.
Pierde de amarle el cuydado,
que con el tiempo sabrè,
quando auisarte podrè,
que tengo a Enrique oluidado.

Vase.

In. Saca en el Março Agricultor moderno
Verde Naranjo en apazible dia,
Viendo que de los pezes se desvia
El Sol, que buelue a su principio eterno.
Mas buelue al fin el riguroso Inuierno,
Y assi la Primauera desafia,
Que toda aquella verde fantasia
Rinde a las ramas desmayado y tierno.
Ay debil esperança! que assi fuiste,
Pues quando te saquè, que no deuiera,
Al Sol de la mudança que tuuiste,
En vez de la esperada Primauera
Boluiò el Inuierno riguroso y triste,
Para que yo sin esperança muera.

Sale Ramiro de buhonero, con vna arquilla al ombro.

Ra. Ay quien compre alguna cosa
de las que tiene esta caxa?
mi notable atreuimiento,
mi locura temeraria
fauorezca la fortuna.
In. Pues amigo, hasta la sala
os entrais desta manera?

Ra. Traigo, bellissima dama,
mil cosas que me compreis
de Flandes, Italia, y Francia:
primeramente. *In.* Iesus!
Ra. Que mira, de que se espanta?
In. Ramiro, *Ra.* Ines de los Cielos,
puedo heblar? *In.* Estoy turbada,
como te has entrado aqui?
Ra. A la bella doña Iuana
traygo del Conde mi amo.
In. Habla de presto. *Ra.* Esta carta.
In. Muestra daresela yo.
Ra. No serà possible hablarla?
In. Que es hablarla? tu eres muerto
si te conocen en casa. (nes,
Ra. Que ay del Rey? *In.* Sus pretẽsio-
y no pocas esperanças.
Ra. Admitele? *In.* Claro està.
Ra. Claro està? *In.* Pues q̃ pensauas?
Ra. Ayer salimos de aqui,
y oy puede auer tal mudança?
In. Que quieres, viue quien vence.
Ra. Lastima tengo a quien ama,
fuego en las. *In.* Quedate en las.
Ra. Pues si ya me entiendes, basta.
In. Que auia de hazer ausente
Enrique? *Ra.* Abrasarle el alma:
como lo ha hecho: ay del Conde!
que a cada passo que daua
dezia: Que harà, Ramiro,
la diuina doña Iuana?
hablarà con doña Ines?
llorarà? No es cosa clara,
dezia yo, tan gran necio
como el, pues tal pensaua.
Ay Enrique respondia,
quien de su diuina cara
beuiera agora las perlas,
que de las estrellas baxan,
para templar este fuego:
ò que graciosa templança,
auerse rendido al Rey!
In. Oyes loco, vete y calla,
que no sabes donde estàs.
Ra. Bueluelme luego la carta,
no quiero que me la des.
In. Vete sin hablar palabra,
que por dicha harà su letra
efeto en dureza tanta,
pues sabes, que los ausentes
por ellas se quexan y hablan.
Ra. Que no podrè verla yo?
In. No podras hasta mañana,
porque està escriuiendo al Rey.
Ra. Al Rey tan presto? *In.* Esto pa
Ra. Plega al cielo, que los dedos,
que el Conde marfil llamaua
se bueluan piedra, la tinta
sangre, la pluma vna daga,
el papel. *In.* Dexa el papel,
mira que en vano te cansas,
que el Rey es muy gentilhombr
y quando no, el serlo basta:
Aqui me dixo mi prima,
que hazia al Conde ventaja,
que andaua a cauallo ayroso,
y apie con notable gracia,
Pero buelue como digo
mañana. *Ra.* Como mañana?
yo me buelua, si boluiere,
discreto con arrogancia,
rico aforrado de necio,
pretensor sin esperança,
valiente sin enemigos,
viejo en años, y sin canas,
desgraciado con embidia,
y embidioso con desgracia,
musico con mala voz,
dançador con malas patas,
jugador con poca dicha,

casado con mucha fama:
y finalmente me buelua
muger, aunque muchos andan,
que lo quieren parecer,
si yo boluiere mañana.

Vase.

In. Que bien me va sucediendo,
como se vè que se passa
a mi lado la fortuna;
amor, leamos la carta,
veamos que dize Enrique
a su venturosa dama.

Abra la carta, sale el Rey, el Maestre, y Mendo.

Ma. Nadie sabe que has venido.
Rey. Venir en secreto es causa.
Ma. Aqui està, señor, su prima
leyendo vn papel. *Rey.* Aguarda:
Podremos saber señora
esse secreto? *In.* No estaua
con cuydado, que le tiene
vuestra Alteza desta casa.
Rey. No escõdais la carta *In.* Es cosa,
que quisiera declararla
a mi Rey, y mi señor,
gloria nuestra, y Sol de España,
si me le diera el lugar.
Rey. Ola, despejad la sala,
tu Maestre a fuera espera.
In. Señor, tu grandeza es tanta,
a quien tu piedad, tu ingenio
diuinamente acompaña,
que me obliga a supilcarte
mi remedio, que esta carta
te dirà mejor que yo,
y con mas viuas palabras.
Rey. Pues quieres tu que la lea?
In. Si señor, porque cifrada
toda mi historia està en ella,
guardando el rostro a mi fama.
Rey. Aquesta letra es del Conde.
In. Si señor. *Rey.* Escucha. *In.* Pàra
a la Fortuna la rueda
amor, que me importa el alma.

LEA EL REY.

Oy he llegado a Seuilla, que las ansias de verte me boluieron de Cordoua, estoy escondido hasta que la noche me dè lugar: aguardame señora mia en la puerta por donde solias hablar me, que tu seràs mi muger, ò yo perdere la vida.

Estraño caso! luego el Conde Enrique
no amaua a doña Ines? *In.* A mi me sirue
desde la vez primera que a Seuilla
le traxo vuestra Alteza de Castilla.
Re. Que dizes? *In.* La verdad. *Re.* Viuen los cielos,
que porque sea verdad te den mis zelos
la corona que tengo, y si lo fuera
de quanto cubre la suprema Esfera.
In. Señor, el Conde, como ves, me adora
en essa carta. *Rey.* Pensamientos mios
hazed nueuas a fiestas semejantes,

ò vana

ò vana presuncion de los amantes!
Que Enrique te ama ati?pues como el dia,
ò noche de san Iuan no me dixera,
que por ti se cubrio de aquellos ramos.
*In.*Porque dio doña Iuana en estimarle,
y en quitarmele ami,y asi fue justo
no pretender contradezir su gusto,
sino solo querernos de secreto;
callaua entonces,como alfin discreto,
el Conde por mi honor,y asi ha venido
donde por mas seguro està escondido:
esta noche,qual dize,vendrà a verme:
si tu quieres,señor,honrarme,hazerme
el mayor bien,y assegurar tu gusto,
casame con Enrique,pues es justo.
Que elConde,aunque me quiere,no me quiere
para muger,si bien por mi se muere.
El vendrà aquesta noche,como dize,
hazle casar por fuerça,que bien puedes,
para que mas assegurado quedes.
*Rey.*Yo deuo al valeroso Adelantado
mayores cosas,si mayores puedo,
dexa venir a Enrique,que esta noche
la mano te darà.*In.*Plega a los cielos.
*Rey.*Vitoria amor,que ya se van los zelos.

Sale doña Iuana.

*Iu.*Sea,señor,vuestra Alteza
muchas vezes bien venido.
*Rey.*La dicha que oy he tenido
venciera mayor grandeza,
Ya estaua de vos quexoso.
*Iu.*El Conde me dixo ogora
esta merced.*Rey.*Ya señora
despidio mi amor zeloso
Las sospechas que tenia:
carta de mi hermano es esta.
*Iu.*Haràn mis deseos fiesta
a las nueuas deste dia.
*Rey.*De Cordoua me escriuio.
*In.*Lleua salud.*Rey.* Salud lleua.
*Iu.*Quiere el amor que me atreua,
pero los respetos no.
*Rey.*Hazerla quiero vn engaño:
como,ya señora,es justo
comunicaros mi gusto,
despues de aquel desengaño,
Sabed,que el Conde me escriue
grandes arrepentimientos
de los necios pensamientos,
de que ya tan lexos viue.
Pideme perdon,y dize,
que le case de mi mano,

que le estime como hermano,
y como Rey le autorize.
Yo, que por assegurar
mis zelos, no puedo hazer
cosa mas justa, muger
le quiero a Enrique buscar.
Y porque sin vos no es bien,
quiero consultar con vos,
quien serà, pues a los dos
nos toca honrarle tambien.
Bien conoceis, ò por fama,
ò por vista, quien podia
merecerle. *In.* No seria
poco dichosa la dama.
Y pues que ya vuestra Alteza
en su consejo me ha dado
lugar, y en el que es de Estado
està su mayor grandeza,
Mirando bien que muger
puede merecer el Conde,
la misma razon responde,
que sola yo puedo ser.
Deme vuestra Alteza à mi
a su hermano, que bien creo
que tiene el mismo deseo,
pues me lo pregunta assi:
Porque sino le tuuiera
de que el en mi se empleara,
claro està que no me hablara,
ni esse consejo pidiera:
Que honrar al Adelantado
puede vuestra Alteza assi,
y darme tambien a mi
o que tanto he deseado.
Porque boluiendo por el,
y de vos desengañada,
no puedo estar empleada,
perdonad, mejor que en el.

Vase.

Rey. Entiendes esto? *In.* Yo si.

Rey. Quise saber si queria
à Enrique. *In.* Presumiria,
que falcaua amor en ti.

Rey. No fue por essa ocasion,
que si dessa suerte fuera,
antes que del Conde hiziera
con tanto gusto eleccion,
Quexarase de mi fè,
y de mi poca lealtad,
si va â dezirte verdad
necio desengaño fue.
Hà que nunca desengaños
fuistes buenos en amor,
que el desengaño mejor
causa mayores engaños.
Parte à hablarla, sin que des
â entender que estoy corrido
de lo que me ha respondido,
que yo te dirè despues
Lo que ha de hazer mi desprecio,
y dila que no entendi,
que presumiera de mi
vn pensamiento tan necio,
Que no la quise ofrecer
al Conde, pues mi deseo
no diera su mismo empleo
si me viera aborrecer.
Que si son zelos de mi,
los adoro como a cielos,
que si ay amor donde ay zelos,
tendrà amor si se los di,
Con lo demas que sintieres
à proposito a mi honor.

In. Poco saben con amor
dissimular las mugeres.
Yo voy a dezir que crea
que no tuuiste intencion
de darla al Conde, en razon
de que tu amor la desea.
Y està, señor, aduertido

que esta noche has de casarme.
Rey. A mi me importa, ò dexarme
morir, pues tan necio he sido.
In. Essa carta has de mostrar
à Enrique. *Rey.* Por fuerça han
que te quiera. *In.* Ya no se
mas de temer y esperar.
Vase.

Rey. Con que justa razon a la esperança
Dieron nombre de flor, pues que la imita
En que tan breuemente se marchita,
Que tiene entre las hojas la mudança.
Lustrosas perlas al Aurora alcança
De matizados circulos escrita,
Belleza que la noche solicita,
Para perder su ardor en su templança.
Sembraua yo, porque la tierra nueua
Me prometio de amor ricos fauores:
Ay loco engaño de mis zelos prueua!
De que sirue sembrar locos amores,
Si viene vn desengaño que se lleua
Arboles, ramas, hojas, fruto y flores.

Vase, y salen Enrique, y Ramiro.

En. Que dizes? *Ra.* Esto q̃ escuchas.
En. Valgame Dios! *R.* Valga y lleue.
En. Doña Iuana quiere al Rey?
Ra. Al Rey doña Iuana quiere,
ò por passiua es querido
de doña Iuana el Rey. *En.* Siẽpre
que algun bien me quieres dar
desta suerte le encareces:
dime lo que ha respondido,
no me mates, ni atormentes
como sueles, mi Ramiro.
Ra. Necio amor te desvanece
yo no he visto a doña Iuana,
sino à doña Ines, y aduierte
que ella fue quien me lo dixo
de lastima que te tiene.
En. Pese a doña Ines. *Ra.* Embido
otras tres doñas Ineses.
En. Diriàlo por burlarte.
Ra. No te entiẽdo, ò no me entiẽ
teme, señor, no seas necio,
teme, que el discreto teme.
En. Doña Iuana al Rey? *R.* Por
que desesperarme quieres.
En. Las señoras hazen esso?
Ra. Si señor, porque los Reyes
son los mayores señores.
En. Mira que no son mugeres.
Ra. Si son. *En.* Pues de que lo s
Ra. De que paren. *En.* Bestia, te
que me quitaràs la vida.
Ra. Tengo yo la culpa? *En.* Pie
loca esperança el color,
y del luto de mi muerte,
ò de lo azul de mis zelos
esmalta sus hojas verdes.
Ra. No esmaltes hojas por Dio
ni poetizes dessa suerte,
sino vamos al remedio.
En. Sabesle tu? *Ra.* Dos, tres,

En. Vno solo, y presto. *Ra.* Presto?
En. Si Ramiro. *Ra.* Posta, y vete.
En. Por bestia entraste, enefeto
remedio tuyo. *Ra.* No deuen
los hombres mas a sus padres
que a las postas, porque suelen
librarlos de mil peligros,
mas yo no quiero deuerles
nada, porque me maduran
el tamboril muchas vezes.
En. Ay doña Iuana! es posible
que con mudança tan breue
pagas vn amor tan justo?
pues aun yo no estaua ausente.
Iesus! *Ra.* S. Blas. *E.* Yo me muero.
Ra. De q̃? *En.* De amor. *R.* razon tie-
porque si verdad te digo, (nes,
dando vn papel de afileres
a vna dueña, en los vmbrales
de vna sala, la vi enfrente:
direte como? *En.* Si, amigo,
si hermano, piadoso buelue
a curar a quien has muerto:
Ra. El seso, señor, quien puede?
Estaua aquella señora
como el Aurora amanece,
dando luz al mismo Sol,
aunque del la suya tiene,
los cabellos en sortijas,
y pues es naturalmente,
bien aya el platero cielo
que tales sortijas vende:
Los ojos, no quiero estrellas,
que es cosa baxa, y ofenden
tantos ojos estrellados,
sino dezir, que parecen
dos breues cielos de amor,
adonde gloriosamente
penen las almas. *En.* Que dizes?
en gloria quieres que penen?
Ra. Si, que destos disparates
altamente se encarecen
los amorosos engaños:
pero dexame que llegue
à pintar aquellas cejas,
pobladas de pelos breues
y sutiles, que a los ojos
eran diuinos doseles:
no las comparo a los arcos,
porque los arcos celestes
no tienen pelos, ni cubren
los ojos que algunos quieren,
que si Luna, y Sol son ojos,
como son tan diferentes,
fuera tuerto el cielo a estar
juntos en su hermosa frente:
quieres que pinte la boca?
En. Sabràs? *Ra.* Ni supiera Apeles,
ni pensò naturaleza
criar vna rosa en nieue:
parece que por respeto
de las perlas de sus dientes
les puso el cielo, señor,
dos cortinas de claueles.
En. Muerto estoy, no digas mas.
Ra. Bien ayan los Portugueses,
que a esto llamaron boquiña,
que parece que conuierte
los deseos en jalea.
En. Presumo que me entretienes,
porque no sienta mis males.
Ra. Es verdad, esso pretende
mi rustico ingenio, Conde,
porque temo. *En.* Ya, que temes?
pon à punto los cauallos,
porque boluiendo de verte
Angel de mi perdicion,
y de dar mil parabienes
a tu amor, a tu mudança,
a tu dicha, y à mi muerte,

pienso boluerme a Castilla,
Ra. Señor, escucha si puedes
el verla, por el peligro,
si acaso alguno te viesse,
y porque si desdeñosa
te respondiesse, no aumentes
tus zelos, y algo le digas
que mas desdichas nos cueste.
En. No puedo, escusar, Ramiro,
ver a doña Iuàna, denme
vna rodela, y vn jaco.
Ra. Brauo amor! *En.* Bien lo merece,
que si por el Rey me dexa,
acierte, y es bien que acierte:
mejor es que yo mi hermano;
muera yo, viua quien vence.

Vanse, y salen el Rey, el Maestre, y Mendo, de noche.

Rey. Ya te digo, que viene arrepentido
de auerme dado enojo por guardalle
secreto Ines. *Maes.* Estraña cosa ha sido,
que quiere a Ines? *Rey.* Y ha de rondar su calle:
que le case con ella me ha pedido,
y viue Dios que tengo de casalle,
porque fuera de ser buen casamiento
importa al mio declarar su intento,
Vaya Mendo a auisalla de mi parte,
para que estè a la puerta preuenida.
Men. Direle que aqui estàs? *Rey.* Diselo a parte.
Maes. Que Ines, señor, de Enrique fue seruida?
Rey. Esto puedo, Maestre, assegurarte,
y que en su execucion me va la vida.
Maes. Mucho a la hermosa doña Iuana quieres.
Rey. Corona puede ser de las mugeres.
Deseos, que quereis, verla? pues vamos
a verla: tarda Enrique, bien podemos,
que diràn si me ven? mas que dudamos,
amor, quando tan cerca el bien tenemos?
ya que en segura possession estamos,
sin efeto es andar por los estremos,
Maestre, aqui me aguarda, y si viniere
el Conde, haz de manera que me espere.
Mae. Irase si me vè. *Rey.* Pues dame auiso,
que amor me fuerça, y matame el deseo.

Vase, y salen Ramiro. y el Conde.

Ra. Ninguno como tu tan rezio quiso.
En. Bien lo dize el peligro en que me veo.

Ra.

Ra. Con que temor aquesta calle pisolo?
En. Que me oluidaste, Iuana, no lo creos
ay engaños de amor, muero de oluido,
y no puedo creer que estoy perdido.
Mae. Este es Enrique, aquel es suspirado,
voy a llamar al Rey, que no es cordura
llegarle à hablar, si se ha de huir.

Vase.

En. Yo he dado
poco dichoso sin mi ventura;
rexas, yo soy vn hombre desdichado,
que aun la vida no tengo en vos segura,
doleos de mi, que donde se endurecen
las almas, aun los hierros se enternecen.
Ra. Rexas, el diablo que haze mas enredos
que vn hombre sin dineros, me ha traido
donde sino me escapo à puros credos
que tarde me verà quien me ha parido:
pues no son de gallina aquestos miedos,
Moros he muerto, Capitan he sido,
mas enojos de vn Rey, y siendo tales
à Aquiles bohierán a sus pañales.
En. Ay Iuana de mis ojos tan amada,
porque has querido en flor cortar mi vida?
Ra. Ay Dios, quien estuuiera en la posada,
y lleuaran los diablos la venida:
tengo yo de medir a vn Rey la espada,
que llega quando quiere sin medida
de vn Reyno a otro, y solo Dios le juzga?

Sale el Rey.

Re. No ay orden que a quererme la redrzga.
En. Gente viene, reboçarme
quiero: cosa que el Rey sea.
Ra. Ya comiençan à venir,
ay del necio que quisiera
vn censo sobre mi vida.
Rey. El Maestre està a la puerta,
Maestre, ha venido Enrique?
que ya prevenida queda
doña Ines, y viue Dios
que oy se ha de casar por fuerça:
entrè a hablar à doña Iuana,
y hase enfadado muy necia
de que la viniesse a ver.
bien dixe yo que desea
al Conde, y que està llorando
por su destierro y ausencia

tosa la noche, y el dia:
como no me dais respuesta,
don Tello, Maestre, hermano?
Ra. Ya se acerca, ya le pega.
Rey. Hombre, quien eres? responde?

Desembocest.

En. No se espante vuestra Alteza
que no responda. *Rey.* Es Enrique?
En. No sè si serlo quisiera,
pues te doy tantos enojos,
que como dizes, intentas
casarme por fuerça aqui.
Rey. Es por que tu lo deseas,
y a doña Ynes lo has escrito,
que yo conozo tu letra.
En. A doña Iuana escriui,
y si doña Ines ehreda
desatinos por priuança,
no cumple, aunque quien es sea,
la obligacion de su sangre.
Rey. Pues como el destierro quiebras
de que me diste palabra?
En. No la dì de no quererla,
y es muy conforme al amor
que los desterrados bueluan
de noche à hazer por sus damas
estas honradas finezas:
si yo viniera de dia
donde Seuilla me viera,
no solo fuera mal caso,
pero fuera desverguença:
desterrado que de noche
viene a sus cosas, no quiebra
el destierro, sino es
que viene a cosas mal hechas:
porque enefeto ya guarda
respeto a quien le destierra;
y la noche es confusion
de cosas malas y buenas.
Rey. Si es respeto a la justicia,
q̃ es el Rey? *En.* Iusticia. *R.* espera,
pues conmigo no has topado?
En. Es cosa, señor tan nueua
topar con vn Rey denoche,
que en mi vida se me acuerda
auerlo oìdo. *Rey.* Yo soy
el Rey. *En.* Conozco a tu Alteza
por mi supremo señor.
Rey. Date preso. *En.* En mil cadenas
me tiene tu obligacion,
pero no es justo que quieras
prenderme tu, que los Reyes,
y mas en cosas pequeñas,
no prenden por sus personas,
y perdona que te acercas,
y quieres sacar la espada.
Rey. Dame la espada. *En.* Aì te queda
embaynada, que no quiero
que de otra manera sea,
Re. Eres traidor. *En.* Soi tu hermano,
nunca mi madre fue Reyna,
pero fue tu padre el mio.
Rey. Enrique no me enternezcas,
buelue. *En.* No puedo, señor,
que no quiero que me veas
en las manos sin espada,
y en los ojos con flaqueza.

Vanse, y salen el Maestre, y Mendo.

Rey. Ay tal sucesso! *Mae.* Que es esto?
Men. Gran señor de que te quexas?
Rey. Toma, Mendo, aquessa espada.
Men. Tuuiste alguna pendencia?
Rey. Yd delante, y lo sabreis:
maldiga el cielo estas puertas,
ò maldiga mi desdicha,
que no està la culpa en ellas.

ACTO TERCERO.

Salen doña Iuana, y Teodora disfraçadas.

Teo. Essas flores que vendia
entre listones y tocas,
flores por fingidas pocas,
aunque lo ha sido la mia,
Son mentiras para veros,
y verdades para hablaros
de quien ha sabido amaros,
de quien no sabe perderos.
Iu. Luego vos no sois florera?
Teo. No, señora, que en mi casa
el Conde esta vida passa,
y persuadiros quisiera.
No se atreuio por el Rey
à venir Ramiro aqui,
puesto que del entendi,
que cumpliera con la ley
De hijodalgo Castellano
en morir por su señor.
Iu. No ay aqui tanto rigor,
como el imagina en vano.
Teo. Que piense no os espanteis,
que ya tiene possession
el Rey de vuestra aficion,
pues su peligro sabeis.
Y assi por seruirle yo
vine disfraçada assi,
que el saber lo que ay en mi
este consejo le dio.
Dize pues, que sois cruel
mas que quantas han nacido,
y que con el Rey ha sido
trato desterrarle a el.
Que el interes de reynar
os ha mouido, no amor,
aunque escoger lo mejor
bien os puede disculpar.
Porque ya en el mundo es ley
que en sus voluntades reyna,
y que pues que ya sois Reyna
le pongais bien con el Rey.
Que le pidais el perdon
de su enojo, y no el destierro,
que el boluer tiene por yerro,
pues ya no tiene ocasion,
Que con sola la respuesta
que me aueis de dar se irà
à Castilla, pues ya està
vuestra voluntad dispuesta
A querer, y à no querer,
quando disculpada estais,
pues mejor es que seais
su Reyna, que su muger.
Iu. Por serlo vos no he tomado
vuestra venida sin gusto,
mas por lo que fuera justo
mucho me huuiera enojado.
Tiene el mundo como Enrique
mayor traidor? *Teo.* Que dezis?
Iu. Para que me persuadis,
que a sus engaños aplique
Los oìdos, que ya tengo
como el aspid al encanto,
pues en despreciarle tanto
menos que es iusto me vengo?
Sirue el Conde assi a mi prima,
hablala de noche, intenta
haziendo a mi amor afrenta,
que hasta el honor me lastima.
Hallè al Rey emboçado,
lloro yo porque a Castilla
se parte, y està en Seuilla
muy de espacio enamorado?

Dezilde, que si pretende
la gracia del Rey por mi,
que porque me engaña ansi,
pues su mismo honor ofende?
Que si al Rey hablè el me dio
la causa, y no repliqueis,
que estais donde no sabeis.
Teo. No tengo la culpa yo,
Porque el Conde en confiança
del passado amor me ha hecho
disfraçar a mi despecho,
y contra alguna esperança,
Que aunque no es mi calidad
la vuestra, he querido al Conde.
Iu. Esto tambien corresponde
à su mucha libertad.
Yd con Dios, y agradeced
que os dexo salir assi.
Teo. Señora? *Iu.* Salios de aqui.
Teo. Que estoy sin culpa creed.
Vase.

Iu. Enrique, yo no quiero auenturarme
Por tu ocasion, ni por mi amor perderme,
Si tu sabes, traidor, aborrecerme,
Porque no sabrè yo de ti vengarme?
Ay que me cuesta mucho el apartarme
De la ocasion con que quisiste verme,
No me veas, cruel, que es ofenderme:
Señora, yo me voy; buelue â matarme.
Oye mi bien, que pierdes en oirme?
Pierdo el honor y al Rey: verdad te trato:
Por esso de tu amor quiero partirme.
Amor zeloso, oluida como ingrato,
Mas no podras: si harè, porque el mas firme
A manos de otro amor le acaba el trato.

Salen Enrique, y Ramiro.

En. No me tengas. *Ra.* Donde vas?
En. A perderme. *Ra.* Estàs en ti?
En. Pues si yo estuuiera en mi
amara a vna ingrata mas?
Iu. Que es esto, quiẽ es! *En.* Quiẽ es?
ò que pregunta estremada,
que ya estas tan oluidada
que me ves, y no me ves?
Pues yo te dirè quien soy.
Iu. Valgame Dios que locura!
En. Soi vn alma que procura
el pecho en que ya no estoy.
Soi vn hombre que solias
dezir, señora, que amauas,
quando menos estimauas
que el amor las Monarquias.
Soi quien tuuo tal ventura,
que merecio de tus labios
seguridades de agrabios,
si ay cosa en muger segura.
Soi el que perdio por ti
su Rey, su hermano, su dueño,
la noche para ti sueño,
y desvelo para mi.
Soy cometa que passò
por el cielo, si se deue
tal nombre a hermosura breue,

que

que adonde nacio murio.
Soi finalmene. *Iu.* No mas,
no passes de finalmente,
pues vn fin tan indecente
à tantos fauores das,
porque ya no me diràs,
Enrique, cosa que crea;
Enrique dixe! no sea
fauor nombrarte, que fue
yerro de la lengua, en fe
de que ofenderte desea,
Que quando tu nombre nombre
por vengança al despedirte,
como puedo yo dezirte
mas afrenta que tu nombre?
vete, Enrique, que eres hombre,
y esta hazaña tuya es.
En. Tu dizes, que à doña Ines
escriui? *Iu.* Pues no es assi?
En. No, señora, sino a ti,
Ramiro presente està.
Ra. Quien credito no te da
darame credito a mi?
yo te truxe aquel papel,
tu prima me le tomò.
En. Pues quando la quise yo
para regalarme en el?
si quiso engañar con el
al Rey, ne lo sè, mas creo
que naciò de tu deseo,
concierto deuio de ser,
porque tu puedas hazer
en el Rey mas alto empleo,
El Rey merece agradarte,
mejor empleada estâs,
que lo que aqui siento mas
es que quieras disculparte:
pero amarle no era parte
para venderme con el,
pues pensando que el papel
tu firma te huuiera dado
vine a tu puerta emboçado,
y di por tu culpa en el:
Partirme de ti que vale,
si bueluo a Seuilla luego,
como por la cuerda el fuego
buelue a la parte que sale?
mejor es que el fin iguale
al principio a que naci:
yo quiero morir aqui,
sepa el Rey que aqui me tiene,
mateme: porque no viene
si quiere vengarse en mi?
Iu. Enrique, Enrique? *Ra.* Señor,
que es esto? *En.* Tu no lo ves?
yo he querido a doña Ines,
ni tuue en mi vida amor?
passe vn villano traidor
mi pecho, si tal pensè,
tal seruì, ni tal hablè:
ni puede ser en lugar
donde tu estauas entrar
otra hermosura, otra fe:
No lo digo por mouerte,
que no te pienso mouer,
ni quererte, ni querer
que me obligues a quererte:
mas porque no quiero verte
disculpada en mis agrauios.
Iu. Cõde? *En.* No mueuas los labios,
que despues de agrauio cierto
nunca bueluen a concierto
los amantes, ni los sabios.
Estos tus papeles son,
con esta encarnada cinta,
quien dio veneno con tinta,
sino muger y traicion?
romperà pues mi razon
razones tan engañosas.
Iu. No hagas, Enrique, cosas

de

de que te has de arrepentir,
que aunque se buelue a escriuir
no salen tan amorosas.
En. Dexame. *Iu.* asi Dios me guarde
En. Eres Reyna, que he de hazer?
Iu. Creeme. *En.* No puede ser.
Iu. Porque Cõde? *En.* Porq̃ es tarde,
y es razon que me acobarde
de mi Rey justo respeto.
Iu. Y si ser tuya prometo,
quando estè desengañada?
En. Seràs de mi tan amada
como mereces, y aun mas,
pero enefeto seràs
del Rey, que estàs obligada.
Iu. A quien se haze de rogar,
y me desprecia, no es bien
que mis deseos le den
ocasion, si no lugar.
voyme a no ver oluidar,
que he querido bien al Conde.
Ra. Donde vas señora? *Iu.* Donde?
voi, Ramiro, a no querer
al Conde. *Ra.* No puede ser
si el Conde te corresponde.
Mira que zelos aquellos,
y que mirarte a traicion,
no le vès el coraçon
por los ojos todo en ellos?
Iu. Tienesme por los cabellos.
Ra. No tengo tal, que tu eres
quien te tienes, porque quieres
tenerte. *Iu.* Mal me conoces.
Ra. No te iràs, asi te gozes.
Iu. Mal conoces las mugeres.
Ra. No lo eres tu, que Angel tienes
por nombre, y por hermosura.
Iu. Que es lo que Enrique procura,
Ramiro, que me detienes?
Ra. Tu que quimeras preuienes,
que no llegas a gozar
la dicha deste lugar?
En. Quieresé ir? *Ra.* Buen dormir,
si ella se quisiera ir,
quien se lo auia de estoruar?
Pues mira, que la muger
sabe sufrir mas que el hombre.
En. Como mi muger se nombre
di que la quiero querer.
Ra. Claro està que lo ha de ser.
Iu. Conde, si estoy satisfecha
de mi passada sospecha,
serè tu esposa. *En.* No sè
que satisfacion te dè,
si mi verdad no aprouecha.

Sale doña Ines.

In. Que es esto que viendo estoy?
Enrique es este, que en vano
a dos que se quieren bien
estorua ningun contrario.
Oìr quiero desde aqui,
que pueden estar hablando
con tan grande atreuimiento.
Iu. Firma, Conde de tu mano
essa verdad. *En.* Oye. *Iu.* Di,
que yo harè luego otro tanto.
Ra. Y yo quiero ser juez,
que no soi apassionado
de ninguna de las partes.
In. Y yo testigo en mi daño.

En. Si yo las flechas del amor tuuiera
De vos a todo el mundo enamorara,
Y en torres de diamantes os guardara,
Porque despues de amaros nadie os viera.

Que

Que tanto me quisierades hiziera,
que de otro ningun bien se os acordara,
El pensamiento a vna cadena atara,
Y la imaginacion os suspendiera.
Y si pudiera yo, con vna llaue
Cerrara al tiempo el curso pressuroso
En essa dulce juuentud suaue,
Porque jamas en esse rostro hermoso
La edad pusiera cosa menos graue,
Ni yo pudiera ser menos dichoso.

Ra. Valiente por Dios! ansi
de lo que entiendo me agrado,
no aquello del ser sin ser,
por el ser del ser formado.
El ser del ser que no fuera,
de que el vulgo haze milagros,
y todos son disparates
en bernardinas fundados.
Que si lo que se oye aprissa
ello se oyera de espacio,
mas de quatro se corrieran
de lo que aqui celebraron.

Iu. Quando sin penas yo pudiera amaros,
Que sin zelos no puede ser quereros,
Para tenerlas suspendiera el veros,
Pues el penar por vos fuera obligaros.
Quereros sin costarme auenturaros,
Era quererme a mi, y era ofenderos,
Que mas quiero obligaros y perderos,
Que sin quereros obligar gozaros.
Glorias solas de amor, amor condena,
Penas quiero por vos, que la memoria,
Si assiste a solas glorias, es agena.
Penar amando es la mayor vitoria,
Y si amor es amor por lo que pena,
Por teneros amor no quiero gloria.

En. q̃ juzgas? R. q̃ os doi por buenos.
In. Y yo que estaua escuchando
digo lo mismo. *En.* Pudieras,
señora, auerlo escusado,
como el dezir que la carta
es para ti, pues es llano
que Ramiro te la dio
para doña Iuana. *In.* Estando
bien descuidada llegò,
don Enrique, el Rey tu hermano,
y yo por no le dezir
verdades que siente tanto,
fingi que era para mi.
Iu. Harto bien te has disculpado,

Ra.

Ra. El Rey viene. *Iu.* No ay remedio *Esconde se.*
sino esconderte. *En.* aqui aguardo.
Iu. Oyes? *En.* Si. *Iu.* Llenas relox?
En. No vengo tan descuidado.
que de la passada burla
no tenga el alma temblando:
mas doña Ines queda aì
que me seruirà de mano,
señalando donde estoy
en las letras de mis daños.
In. En mala fama he caìdo,
porque quise remediaros,
mas què mejor premio tiene
quien sirue pechos ingratos?
pero la palabra os doy
para solo asseguraros
de ayudar vuestros amores.
Iu. Mira que viene, habla passo.

Sale el Rey.

Rey. Auiendo dado cuenta, hermosa Iuana,
à mi Reyno de aqueste casamiento,
y informado de cosa que es tan llana,
como tu generoso nacimiento,
todo con gusto a obedecer se allana,
ya prueua mi amoroso pensamiento,
que las partes del noble Adelantado
le hazen temido, y igualmente amado.
Està para esta noche preuenida,
serà mi desposorio celebrado,
y sino quieres tu que aqui resida,
luego veràs a Guadarrama helado,
que como tenga en ti mi propia vida,
y el Reyno de mi amor depositado,
adonde tu quisieres alli sea
la Corte, donde yo te goze y vea.
Iu. Señor, siempre que tu a mi padre puedes
honrarle solicitas, Dios te guarde,
mas con el solicita essas mercedes
que le quieres hazer, que estoi cobarde.
Rey. Yo gusto que a tratar tus cosas quedes,
aunque no importa el preuenirlas tarde,
voy a hablar a tu padre. *Iu.* Muchos años
viuas. *Rey.* Para seruirte. *Iu.* Ay mas engaños!

Vase el Rey, y sale Enrique.
En. Di agora que tenga vida?
Iu. Y tendrala quien te escucha?
En. No me descubrio el relox,

mayor

mayor fue mi desventura,
Si en la noche de san Iuan
sus horas mi muerte anuncian,
alli tocaron campanas,
y aqui fue mi sepultura.
Ya que esperança me queda,
si la possession es suya?
pues que viene a ser verdad
lo que hasta agora fue duda.
Mal aya amen el papel,
pues desde entonces procuras
mi muerte por vn engaño
en vna inocencia justa.
Esta noche, estraño caso!
brauo amor, terrible furia,
loco deseo y poder
sin resistencia ninguna!
Nacì de Rey, mas que importa?
no ay fuerça contra la suya,
Rey poderoso, y mi hermano,
que de respetos se juntan!
Que me aconsejas? que harè?
Iu. Primero que se concluya
el casamiento que dize,
verás mi muerte. *En.* No cumplas
Con lagrimas a la mia,
que pues ya lloras, la anuncias,
que aguero como llorar
las estrellas? restituya
Rayos a tu Sol el lienço
si las coge, o las enxuga:
ay doña Iuana, ay señora,
por premio de mis locuras.
De mis ansias, de mis zelos,
de mis agrauios y injurias
dame essas lagrimas solas,
perlas dessas luzes puras,
Para consuelo en mi muerte,
y porque mejor descubras
los ojos que no he de ver.
Iu. Toma, y mira que me escusa,
Enrique, tan grande fuerça:
Vamos Ines. *In.* Que profunda
tristeza, mas que alegria
de su dolor me resulta!

Vanse.

Ra. Auemonos de morir?
No respondes? *En.* Que pregũtas?
Ra. Ha de auer exclamaciones?
quieres inuocar las Musas?
aurà decimas al lienço?
En. Cosa estraña! *Ra.* Cosa injusta!
en lindo dinero paga
amor, y â que coyuntura
te dan vn lienço de perlas.
En. Suban mis lagrimas, suban
al cielo de amor, y pidan
justicia. *Ra.* Es razõ. *En.* Esmucha.
Ra. Digo yo que no? *En.* Que fiera
India, que barbara Turca,
no le respondiera al Rey,
Casada estoy? *Ra.* No presumes
que esto de reynar es cosa,
que por amor se auentura:
quanto mas alta ha nacido
doña Iuana, mas la encumbran
sus altiuos pensamientos.
En. Pues como llora? *R.* De industria
dixo vn Sabio, que jamas
le falta à muger alguna,
ni lagrimas para engaños,
Ni para errores escusas.
En. En Angel no puede auer
llanto fingido. *Ra.* Si ayudas
tu misma pena, que quieres?
bien hazes, pues la disculpas.
En. Preueniste los cauallos?
Ra. Pues iraste? *En.* No se escusa.

ten-

tengo yo de ver mi muerte?
Como quieres tu que encubran
mis zelos tanto dolor?
Ra. O quanto, señor, deslumbra
vna corona de oro.
En. Oy la sentencia pronuncias,
diuina Iuana, a mi muerte,
oy mi sufrimiento apuras,
ya no ay lugar donde pueda
Estar mi persona oculta:
pica, Ramiro, a Castilla,
todo me congoja y turba.
Ra. Animo, señor. *En.* Ya voy.
Que mal quien no quiere juzga
de amor. A Dios, gran Seuilla;
à Dios, señora perjura,
que por verte reynar pones
tu vida en tan vil fortuna.
Beso tu lienço. *Ra.* Estan ya,
di, las lagrimas enxutas?
En. Si. *Ra.* Pues lo mismo en muger
las penas de ausencia duran

Vanse, y salen el Rey, y el Adelantado, y Mendo.

Ad. No sè con que razones, Rey supremo,
estas visitas pueda yo pagaros?
Rey. Cubrios Marques. *Ad.* Hõraisme cõ estremo.
Rey. Marques de Cadiz, siẽpre yo he de honraros.
Ad. Tantas mercedes? *Rey.* Declararme temo:
deseo quanto puedo adelantaros,
porque auemos de ser parientes presto.
Ad. Dos hermanos teneis, yo estoy dispuesto.
Rey. Camina, Mendo, y de secreto llama
al Arçobispo, di que presto venga.
Men. Voy a seruirte: cierto que esta damà
merece que lugar tan alto tenga.
Rey. Buela tan presto la parlera fama,
que porque algun instante se detenga,
pretendo, Adelantado, de secreto
hazer vn casamiento. *Ad.* Sois discreto.
Rey. Quiero casar a vuestra hermosa Iuana
de mi mano, Marques, y con vn hombre
tan bueno como yo. *Ad.* Todo lo allana
vuestro valor: podrè saber el nombre?
Rey. Basta que le veais. *Ad.* Mucho se humana
vuestra grandeza. *Rey.* No ay porq̃ os assombre.
Ad. Tan bueno como vos? *Rey.* Serà muy cierto.
Adelantado oid lo que os aduierto.
Al hombre que viniere de secreto
a vuestra casa, le dareis a Iuana.

que

que el Arçobiſpo viene al miſmo efeto,
no pierda amor lo que el ſilencio gana,
hablalde,y eſtimalde,que os prometo,
que no ay en la corona Caſtellana
hombre como el,y mi mayor amigo.
Ad. Guardeos el cielo. *Rey.* Lo q̃ puedo os digo.

Vaſe.

Ad. Tan bueeo como el Reylno fueron vanos
mis penſamientos,pues ſerà forçoſo,
que el vno venga a ſer de ſus hermanos
que tiene,el que ha de ſer de Iuana eſpoſo,
qualquiera en eſtos Reynos Caſtellanos
tiene opinion de Principe famoſo
en letras y armas,y podra qualquiera
hazer mi caſa como el Sol la esfera.
O ſi fueſſe tan grande mi ventura,
que fueſſe Enrique,ò ſi vinieſſe el Conde
a honrar mi caſa!

Salen doña Iuana, y Eluira.

Iu. En tanta deſventura
con llamar a la muerte no reſponde.
El. Es poſsible que dicha tan ſegura
como te ofrece la fortuna adonde
ſeñora de Caſtilla,y Reyna ſeas,
ingrata al cielo deshazer deſeas!
Iu. Eſſo te eſpanta, Eluira,es marauilla
q̃ amor deſprecie el biẽ? *Ad.* O hermoſa Iuana:
ſabes por dicha tu ſi eſtà en Seuilla
el Conde Enrique? *Iu.* Sè que eſta mañana
en deſgracia del Rey ſe fue a Caſtilla.
Ad. Salio enefeto mi eſperança vana,
aunque es razon q̃ el miſmo amor le mueſtre,
ſi tu eſpoſo ha de ſer,al gran Maeſtre.

Vaſe.

El. Lleno de cuidados veo
a tu padre,y mi ſeñor.
Iu. El trata coſas de honor,
yo trato de mi deſeo.
El. Ya no es tiempo de tratar
mas que en tu dicha,ſeñora,
Iu. Eluira,ſi amaua agora,
agora puedo oluidar.

El. Confiesso q̃ el Conde es hombre
galan, mas a toda ley
el Rey es Rey, y es el Rey
muy galan, y gentilhombre.
Pues quando fueran iguales
le pudieras elegir.
Iu. No suele amor presumir
de preciar cetros Reales?
El. Tu intenro me marauilla,
mal a tu valor responde.
Iu. Ay Eluira, estarà el Conde
muchas leguas de Seuilla?
El. Bien te enmiendas, bien seras
muger del Rey de esse modo?
Iu. Aora oluidemoslo todo,
pues que no puede ser mas.

Sale el Maestre, y Mendo con vn azafate cubierto.

Maes. Ya señora, como a quien
es su muger, os embia
el Rey. *Iu.* Ay desdicha mia!
Maes. Vn presente. *Iu.* Para quien?
Maes. Para vos, Reyna y señora
de Castilla. *Iu.* Para mi,
Maestre? *Maes.* Señora si,
tanto mi hermano os adora.
Iu. Descubrilde. *Maes.* Aquesta es
de Castilla la corona,
digna de vuestra persona.
Iu. La corona? *Maes.* A vuestros pies,
quanto y mas a vuestra frente,
la ofrece el Rey. *Iu.* q̃ he de hazer?
esto es a mas no poder:
toma, Eluira, aquella fuente:
Dezid al Rey mi señor,
Maestre: no digais nada,
mas dezid: estoy turbada.
Mae. Que os turba? *Iu.* Tanto fauor.
Dezilde? *Mae.* Que le dirè?
Iu. Que venga a verme. *Ma.* Yo voy.
Men. Maestre, confuso estoy,
en los ojos se le vè
Que no le agrada el reynar.
Mae. Temo que anda el Conde aqui.
Men. Esta mañana le vi.
Mae. Calla, que importa callar.

Vanse.

Iu. Muestra, Eluira, la corona.
El. Que quieres hazer? *Iu.* Hablalla.
El. Como hablalla? *Iu.* Y preguntalla
si amor su desprecio abona:
corona ilustre perdona,
que te quiero auenturar,
bien sè que me han de culpar,
pero dizeme mi amor
que ofenderè tu valor
si amando llego a reynar:
Quantas traiciones se han hecho
por ti, quantas crueldades,
que vidas, honras, ciudades
has abrasado, y deshecho:
Enrique se fue, y sospecho
que de mi, y de ti quexoso,
en estado tan penoso
si te podrè despreciar?
pero quien ha de dexar
lo cierto por lo dudoso?
Amor primero perdona,
que estoy dudosa de ti,
mas no perdones, si a mi
tu misma culpa me abona:
toma, Eluira, la corona,
no quede el Conde quexoso,
diga el interes zeloso,
que ay muger que supo amar,
perder vn Reyno, y dexar
lo cierto por lo dudoso.

Biblioteca Nacional de España

Sale el Rey.

Rey. Despues de auerte embiado,
hermosa Iuana, el valor
destas bodas, de mi amor,
y de mi poder cifrado,
En la corona que has visto,
de que señora seràs,
y mia sin lo demas,
que de los Moros conquisto.
El Maestre me auisò,
que me querias hablar,
y el alma en otro lugar
confusas nueuas me dio.
Porque tambien me preuino
mi hermano, de que turbada
le respondiste. *Iu.* Fiada,
Pedro, en tu valor diuino,
En tu grande entendimiento,
y generoso valor,
te quiero dezir mi amor
con notable atreuimiento.
Enrique, ya tu lo sabes,
me siruio, correspondi
a su amor, mas siempre di
passos honestos y graues.
Ni vna palabra indecente,
ni vn papel, que a mi valor
solo vn atomo de honor
quitasse, vio eternamente.
Y assi el auer diferido
amarte, y corresponderte,
tiene ocasion, y mas fuerte
de lo que auràs presumido,
Escucha, pero no sè
como te diga este caso,
que aunque sucedido acaso
menos colores me dè.
Los hombres siempre atreuidos,
aunque quando enamorados,
en ocasiones turbados
las lloran arrepentidos,
Tal vez sin mirar respetos
atropellan el temor.

Rey. Yo voy, Iuana, o va mi amor
haziendo varios concetos
De su engaño y de tu honor:
habla pues, no me atormentes,
que ya sè que ay acidentes
en los sucessos de amor.

Iu. Palabras ando a buscar,
y retoricas colores,
aunque las mias menores
me salgan a disculpar.
Baxaua hablando conmigo
Enrique por la escalera
de Palacio; no quisiera
tratar aquesto contigo.
Quieres que lo escriua? *Rey.* No,
que el tiempo que has de tardar
es impossible esperar,
ni tener paciencia yo.

Iu. Baxando por la escalera,
no sè yo que sentenciado
la sube con mas cuydado.

Rey. Acaba por Dios. *Iu.* Espera.

Rey. Mayor enojo me causas.

Iu. Ya lo comiençò a contar.

Rey. Quando piensas acabar?
mira que es sangrarme a pausas.

Iu. Siendo mi culpa tan poca.
digo señor, que me assio
Enrique. *Rey.* Y bien? *Iu.* Y llegò,
ò fue por yerro, a la boca.
Que a caso hablarme queria,
y la mucha oscuridad
obligò a su autoridad
a tanta descortesia.
Vès aqui pues la razon
de no auer podido ser
tu muger. *Rey.* Dame a entender,

que es todo, Iuana, inuencion.
Pero lo que fuere sea,
no es ido Enrique a Castilla,
que yo sè que està en Seuilla,
y que enojarme desea:
parece que es cosa fea
a vn hombre de mi valor
porfiar contra tu amor,
y que necios y discretos
diràn, que no son efetos
del alto y deuido honor.
Pero yo que ya ofendido,
y zeloso estoy de modo,
que los ojos cierro a todo
enamorado y corrido,
ni a los necios he temido,
ni a los discretos tampoco,
antes mas bien me prouoco
a satisfazer mi injuria,
que no ay vengança sin furia,
ni amor sin punta de loco,
Esta noche harè matar
a Enrique, y muerto, podre
casarme, pues no tendrè
en que pueda reparar:
viuo no me he de casar,
claro està, porque viuiera
el deshonor que me diera
el auerse anticipado
al lugar que reseruado
a solo su dueño espera.
Si en el sucesso reparo,
veo, aunque no lo procuro,
que fue mentira a lo escuro,
y desengaño a lo claro:
pero aunque caso tan raro
sea mentira, porque siga
otro intento, y no prosiga
en el de casarme assi,
auermelo dicho a mi
a la vengança me obliga.
Muera Enrique, porque muerto
me casarè con viuda,
si el amor pusiere duda
en la verdad del concierto:
con esto, aunque descubierto
quede lo que has referido,
tu, y yo no auremos perdido
honor, pues en tal sucesso
seràs viuda de vn beso,
como otras de su marido.

Vase.

Iu. Señor, señor, esto es hecho;
pero Enrique va a Castilla,
escriuirle es acertado,
que su camino prosiga
a Francia, ò Ingalaterra;
pero no, mejor seria
a Granada, que el Rey Moro
tendrâ su seruicio a dicha;
quiero escriuir al momento.
Eluira.

Sale Eluira.

El. Señora. *Iu.* Eluira,
yo estoy en gran confusion,
buela por papel y tinta,
que quiero escriuir a Enrique,
pues no es menos que la vida
la que le va en este auiso.
El. Pues, señora, no le escriuas,
que entre la gente que ha entrado,
que la fama presto auisa,
vi vn hombre con vna capa
de color, que me dezia,
Eluira, Eluira? lleguè
juzgando a descortesia
llamarme de aquella suerte,
y vi que era el Conde. *Iu.* Mira
que te has engañado. *El.* Bueno!
de su ruego enternecida

le he metido en mi aposento.
Iu. Luego no se fue a Castilla?
El. Si, señora, pero ha buelto,
que estas zelosas partidas
son pelotas que amor saca
con la furia de vna riña,
y zelos de la otra parte
se las bueluen con mas priessa.
Iu. Iesus! en Seuilla el Conde,
y que no solo en Seuilla,
sino que en mi propia casa!
El. Dize, que zelos y embidia
le traen, para oluidarte
a verte casar. *Iu.* Porfias
de vn loco amor; voy a verle.
El. Pues mira como le miras.
Iu. Antes a reñirle voy,
y a que se vaya. *El.* No escriuas
su muerte. *Iu.* Su vida estimo,
porque es alma de la mia.

Vase, y sale el Adelantado.

Ad. En aquesta confusion
al Rey he visto, y no veo,
ni la prenda que deseo,
ni darme satisfacion.
Doña Eluira donde vas?
tu señora? *El.* Tan confuso
todo està, que se dispuso
para no aguardarte mas.
Y pienso que se recoge.

Vase.

Ad. El Arçobispo ha venido,
el Rey està dessabrido,
que puede auer que le enoge?
Gente de fuera se junta,
la de casa està turbada,
llorosa la desposada;
lo que sabe me pregunta.
Todos hablan de secreto,
y a todos esto y mirando.

Sale doña Ines.

In. Dirè lo que estoy dudando,
pues es disculpado efeto
De mis zelos la vengança:
como descuydado estàs,
quando a tus hazañas das
fin de tan baxa mudança?
Encerrado en su aposento
de Eluira està el Conde. *Ad.* Quiẽ?
In. Enrique. *Ad.* Sabeslo bien?
In. Si, pues lo he visto. *A.* A q̃ intẽto?
In. Esso preguntas? no sabes
la ocasion, si ha sido amor,
no es preguntarmelo error?
Ad. Doña Ines, en cosas graues,
y de los Reyes, silencio.

Vase.

In. Que silencio he de tener,
sino es que de ser muger
amando me diferencio?
ò amor, para que me obligas
a hazer cosas tan mal hechas!
en los tiempos que ay sospechas,
es bien que tus zelos digas;
Pero no quando ay agrabios,
mas quien tendrà discrecion
quando quiere el coraçon
seruir de lengua a los labios?

Sale el Rey, el Maestre, Mendo, y acompañamiento.

Rey. A Castilla a lo que digo
va don Nuño despachado,
matarale en el camino
si acaso va caminando.
Por toda Seuilla van

BIBLIOTECA NACIONAL

don Ariàs y don Gonçalo
con gente, por si està en ella.
Ma. Como, señor, con mi hermano
vsas de tanto rigor,
mira que sus pocos años
le disculpan, y esta ofensa
no es tuya? *Rey.* Yo sè que quando
sepas la razon, Maestre,
disculparàs este caso.
Men. Aqui està, señor, su prima,
y por ventura esperando
a la Reyna mi señora.
Rey. D. Ines. *In.* Señor? *Re.* De tantos
parabienes no he querido
hazer sin el tuyo caso:
que es esto? *In.* Soy tan de casa,
que le tengo reseruado
para mejor ocasion.
Rey. Bien dizes, si dilatando
se van agora las bodas;
mas llama al Adelantado,
que tengo que le dezir.
In. El Rey lo sabe, que aguardo?
Rey. Todos se turban, que es esto?
ò todos vèn mis engaños,
ò yo los engaño a todos.
Ma. La nouedad lo ha causado,
pues con secreto pretendes
lo que fuera bien mas claro,
y a gusto de todo el Reyno.
Rey. Confiesso que yerro, y hago
vna cosa sin razon,
que no la entiendo y la trato.
Me. El Adelantado viene.

Sale el Adelantado.

Rey. O fuerte honor Castellano.
Ad. Que me manda vuestra Alteza?
Rey. Primo, que me deis los braços,
està preuenido ya
lo que os dixe? *Ad.* Mirad quanto
os quiero, que està ya hecho.
Rey. Como hecho? *Ad.* Executado,
señor vuestro aduertimiento,
hallè el hombre, y le he casado.
Rey. Que hombre? *Ad.* Por el secreto
el hombre que os digo callo,
pero si se ha de saber
irè por el? *Rey.* Caso estraño!
id por el: Cielos, que es esto!
Ad. Yo voy, señor.

Vase.

Rey. Es encanto,
casado el hombre, que hombre?
In. Mis esperanças llegaron
al postrer punto. *Rey.* Que harè?

Salen el Adelantado, el Conde con doña Iuana, y Ramiro.

Ad. Yo sè que estoy disculpado
con que al Rey obedeci,
llegad a sus pies entrambos.
Rey. Es Enrique? *En.* Si señor,
y a tu seruicio casado
por mano del Arçobispo,
y porque tu lo has mandado,
que yo, señor, no queria,
solo vine reboçado
a ver tu boda, y me dixo
el Adelantado, estando
oculto en vn aposento,
que era tu gusto. *Rey.* No hallo
respuesta a tan gran desdicha
fundada en tan necio engaño,
Adelantado, que es esto?
Ad. No me dixistes, que hallando
vn hombre esta noche aqui
de secreto y disfraçado,
que es tan bueno como vos,
pues si hallo a vuestro hermano,
y le

le caso con mi hija,
con otro tal no la caso?
Rey. Adelantado, vos fuistes
dos vezes Adelantado,
la vna por vuestro oficio,
la otra en adelantaros
a casar a don Enrique:
a lo hecho no ay reparo,
yo le perdono, y confirmo
el casamiento. *Iu.* Tus años
prospere el cielo, señor.
Ra. Podrè pedirte vn agrauio?
Rey. No pidas nada, Ramiro,
todos quedais perdonados.
Ram. Nunca te falten dineros.
Rey. Pon, doña Iuana, en vn quadro
de tus armas mi corona,
y porque la has despreciado
estè pintada al reuès
En. Aqui se acaba Senado
lo cierto por lo dudoso,
si lo queda de agradaros
el autor, serà lo cierto,
y lo dudoso el engaño.